

ALGECIRAS ROMANA, BIZANTINA E ISLÁMICA, A LA LUZ DE LAS ÚLTIMAS EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS

Antonio Torremocha Silva / Museo Municipal de Algeciras.

Ildelfonso Navarro Luengo / Taller de Investigaciones Arqueológicas.

Juan Bautista Salado Escaño / Taller de Investigaciones Arqueológicas.

RESUMEN

El presente trabajo intenta ser una puesta al día de los conocimientos que se tiene sobre Algeciras en época romana, bizantina e islámica. Por una parte se vuelven a revisar las fuentes escritas, especialmente medievales, la cartografía antigua y la bibliografía existente sobre el tema, aunque en esta ocasión se ha procedido a cotejar los datos, ya conocidos y otros nuevos, que aportan con los obtenidos a través de las intervenciones arqueológicas que, auspiciadas por el Museo Municipal de Algeciras, se han realizado en los últimos tres años y que han permitido la documentación de una factoría romana dedicada a la producción de salazones en la Villa Vieja, un asentamiento de época bizantina, de un tramo del recinto defensivo de Al-Binya -la ciudad meriní-, de los restos de los baños reales de la Villa Nueva, de dos viviendas de los siglos XIII y XIV y de la extensa necrópolis meriní, cuya exhumación ha posibilitado la recuperación de novedosos testimonios sobre tecnología cerámica además de documentarse la tipología de los enterramientos utilizados por los algecireños en los siglos que precedieron a la conquista de la ciudad por Alfonso XI.

Palabras claves: Algeciras. Factoría de salazón. Bizantinos. Período islámico. Al-Binya.

1.- INTRODUCCIÓN

El motivo de la presente comunicación es la integración de los datos obtenidos en las últimas intervenciones arqueológicas llevadas a cabo en Algeciras, en el *corpus* de conocimientos históricos existente sobre la ciudad, *corpus* que

se ha basado, hasta el momento, en el análisis de las fuentes clásicas y medievales⁽¹⁾, los relatos de viajeros⁽²⁾, la cartografía histórica⁽³⁾, la historiografía local⁽⁴⁾, el estudio de los restos arquitectónicos emergentes y, parcialmente, en noticias procedentes de hallazgos casuales⁽⁵⁾ u obtenidas por medio de algunas intervenciones arqueológicas realizadas con anterioridad al año 1995.

Hemos considerado que los restos arqueológicos subyacentes en el casco histórico de Algeciras pertenecen a un asentamiento que evoluciona hasta la actualidad en un proceso diacrónico, por lo que cualquier intervención en el mismo debe responder a unos interrogantes planteados desde un modelo teórico preexistente. A su vez, los resultados de cada intervención han de servir para matizar, completar o modificar los esquemas previos, así como para plantear nuevos interrogantes en un proceso dialéctico que será el que indique las directrices a seguir en cualquier proyecto arqueológico que se acometa en la ciudad. Desde esta perspectiva metodológica redactamos las presentes líneas sin otra finalidad que exponer, aunque sea de manera sucinta, los ejes fundamentales que sirven de punto de partida a las actuales intervenciones arqueológicas que se realizan en Algeciras, sin pretender responder a grandes interrogantes, sino, muy al contrario, con el deseo de plantear problemas y desarrollar nuevas hipótesis.

2.- ALGECIRAS PRERROMANA

Aunque de manera recurrente se ha propuesto el origen fenicio para el asentamiento de Algeciras, esta afirmación no ha podido ser contrastada arqueológicamente hasta la fecha. Los fragmentos de cerámica a mano que fueron considerados testimonio de esta pretendida fase fenicia de la ciudad⁽⁶⁾, hallados en una excavación cerca de las murallas de la Villa Vieja, podrían corresponder, por el contexto estratigráfico en el que se hallaron, a materiales realizados a mano o a torno lento en época tardoantigua.

No obstante, dada la óptima situación del enclave algecireño desde el punto de vista geoestratégico, a nivel teórico puede proponerse la existencia de un asentamiento prerromano en el promontorio costero situado al sur del río de la Miel (Villa Vieja) o en la cercana Isla Verde, aunque esta posibilidad debe ser confirmada por la investigación arqueológica.

Hasta la fecha, los restos arqueológicos más antiguos proceden de hallazgos casuales realizados en la terraza costera que se alza al norte del río de la Miel (Villa Nueva), datados en los siglos IV-III a. C. y consistentes en importaciones áticas de barniz negro⁽⁷⁾. En ese período asistimos a un auge de los asentamientos andaluces relacionados con la liga púnico-gaditana, orientados a la producción y comercialización de salazones, por lo que la ocupación de la Villa Nueva en ese momento podría interpretarse como una nueva fundación destinada a la explotación de los recursos pesqueros de la zona.

3.- ALGECIRAS ROMANA

Aunque sólo dispongamos de varios fragmentos de cerámica de época republicana, de los que desconocemos su contexto estratigráfico, la evolución de este asentamiento en el tránsito entre la época púnica y romana debe ajustarse a los esquemas propuestos de manera general para los establecimientos fenicios occidentales: la paulatina integración de los mismos en las estructuras socioeconómicas romanas.

Este proceso de integración en la sociedad y la economía romanas supuso que, hacia el cambio de era, y en el marco de la reorganización general que acontece en la época augustea, asistamos a una serie de profundas transformaciones en el asentamiento que se reflejaron en su topografía y de las que se han recuperado notables evidencias arqueológicas.

Estas evidencias reflejan la erección de diversos edificios de carácter público a ambos lados del río de la Miel. En la Villa Vieja, y con ocasión de diversos desmontes relacionados con obras de construcción, ha ido apareciendo una serie de restos arquitectónicos sobre los que, por el momento, sólo se ha asegurado su pertenencia a un edificio público⁽⁸⁾, sin que sea posible hacer más precisiones. Por otro lado, en la Villa Nueva también se han recuperado diversos elementos que permiten proponer la existencia de un edificio público, posiblemente un templo, al que pueden pertenecer un pilar dedicado a Diana⁽⁹⁾, dos fragmentos de cornisa de piedra ostionera estucadas en blanco -como las procedentes del templo de Carteia-, un sillar de piedra caliza con molduras, varios tambores de columnas y, por último, un fragmento de inscripción, mencionada por Macario Fariñas.

Aparte de estos edificios públicos, se conocía la existencia de un complejo industrial dedicado a la producción de salazones, al que pertenecerían las piletas aparecidas accidentalmente en diversos puntos de la Villa Vieja, como en la playa del Chorruelo, el Paseo de la Conferencia y el solar de Calle San Nicolás, nº 17, donde se llegó a realizar un sondeo arqueológico⁽¹⁰⁾.

A estos datos han venido a sumarse los aportados por la intervención realizada por los autores de esta comunicación en Calle San Nicolás, nº 1, donde se han localizado y excavado en extensión los restos de una factoría de salazones con varios grupos de piletas, cada uno de los cuales aparece rodeado por un muro perimetral (Lám. 1). Los conjuntos de piletas se hallan separados por calles pavimentadas con grandes losas por las cuales discurren atarjeas destinadas al abastecimiento y al desalajo de aguas de la zona industrial.

La cronología del hallazgo, a pesar del carácter preliminar de estas notas, puede situarse en torno a la primera mitad del siglo I d. C., a tenor de los materiales documentados en los niveles de fundación del complejo industrial: *terra sigillata* itálica, *terra sigillata* gálica (incluyendo un fragmento de fondo de la variedad *marmorata*, con sello de Murrus, alfarero del

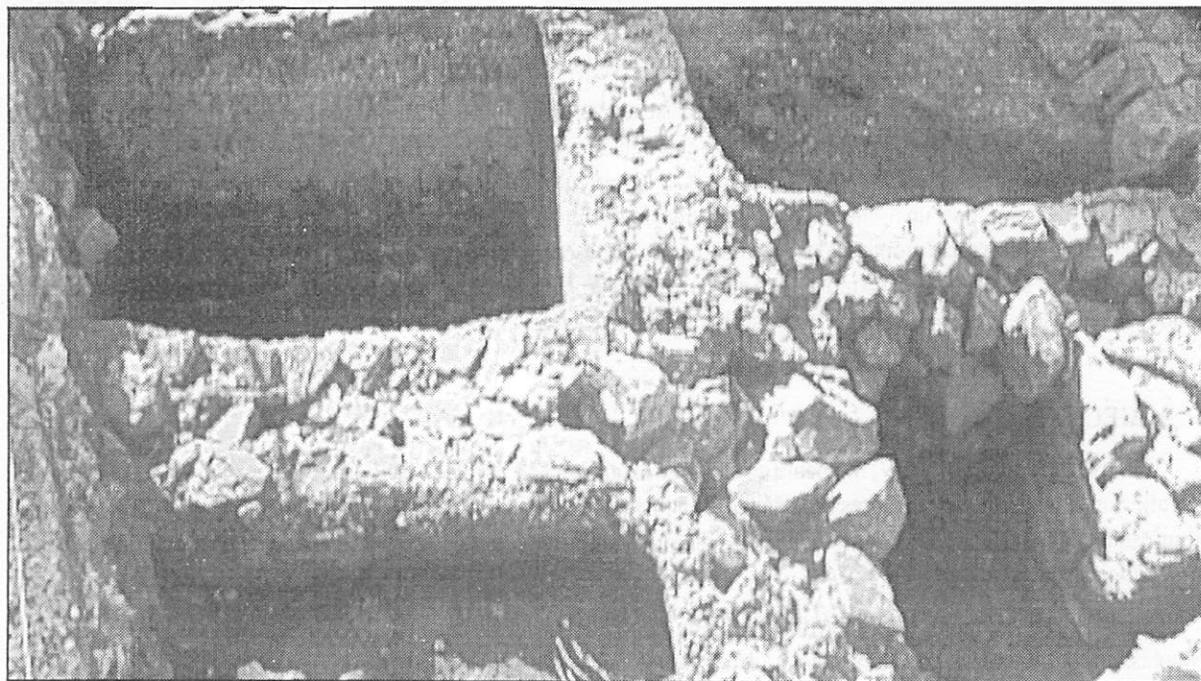


Lámina 1. Piletas para salazón de pescado halladas en la C/ San Nicolás, nº 1.

taller de la Graufesenque), ánforas béticas del tipo Beltrán II -posiblemente producidas en talleres campogibraltareños como el de El Rinconcillo o la Venta del Carmen- abundante cerámica común, entre la que destaca una lucerna tipo *policandelón* (Lám. 2), monedas de la ceca de *Iulia Traducta*, etc...

Diversas refacciones en las estructuras revelan su uso continuado hasta el siglo V, cuando todo el complejo sufrió un proceso de colmatación que significó su amortización definitiva. Entre la gran cantidad de materiales recuperados en estos niveles del siglo V que colmatan totalmente el interior de las piletas, destacan la *terra sigillata* Africana D (sobre todo la forma Hayes 61) (Lám. 3), un conjunto de cerámicas de cocina norteafricanas y gran número de monedas de los siglos III y, sobre todo, IV.

Del estudio de los datos aportados por la intervención desarrollada en Calle San Nicolás, nº 1, destaca la constatación de la existencia de una importante factoría de salazones que se funda en el siglo I, momento de extraordinario auge económico y comercial en el denominado "Circuito del Estrecho" y que habría que relacionar con la intensa producción coetánea de envases anfóricos en lugares como los alfares de El Rinconcillo y Venta del Carmen. Esta actividad comercial, desarrollada en torno al excelente puerto natural que constituye la desembocadura del río de la Miel, se documenta, igualmente, por la abundancia de ánforas procedentes de pecios romanos halladas en la bahía algecireña⁽¹¹⁾.

En cuanto a la población vinculada a los citados edificios públicos y a la factoría de salazones de la Villa Vieja, el seguimiento de diversas obras ha permitido recuperar una serie de materiales datables entre el cambio de era y el siglo IV d. C.⁽¹²⁾. Si bien los objetos más antiguos no aparecen asociados a estructuras arqueológicas, los de cronología tardía pertenecen a una necrópolis, dato que, unido al de la aparición de un vaso litúrgico, parece indicar la presencia de un edificio de carácter religioso.

También en la Villa Nueva se han realizado diversos hallazgos⁽¹³⁾ que indican una ocupación del lugar entre los siglos I al VI d. C. Se trata de los restos de una necrópolis de época augustea y algunos materiales sin contexto estratigráfico cronológicamente situados entre los siglos IV y VII, destacando un interesante conjunto de lucernas⁽¹⁴⁾.

Queda patente, a tenor de todo lo expuesto, la existencia en Algeciras de un importante núcleo de población en época romana, que presenta como principal característica el asentarse sobre una topografía determinada por el curso bajo del río de la Miel, puerto fluvial hasta mediados del siglo XX. La articulación del establecimiento urbano a ambos lados del río, configura desde sus inicios un asentamiento doble situado sobre cada una de las dos terrazas costeras que separa el curso fluvial. Diversos autores han propuesto la identificación de este asentamiento romano con la ciudad que los textos denominan *Iulia Traducta*⁽¹⁵⁾, ciudad que acuñó moneda en época de agosto. Esta propuesta de relacionar la Algeciras romana con *Iulia Traducta*, a nuestro juicio y a tenor de lo expuesto, nos parece acertada.

4.- ALGECIRAS BIZANTINA

Con posterioridad al siglo V, momento en el que se documenta el cese de las actividades en la factoría de salazones de la Calle San Nicolás, diversos autores⁽¹⁶⁾, basándose en fuentes de primera época musulmana, habían propuesto la existencia de un establecimiento de época bizantina en el solar de Algeciras, aunque hasta la fecha no había sido posible hallar evidencias arqueológicas que avalasen tal hipótesis.

Sin embargo, en el año 1998, sobre los niveles de amortización del ya mencionado complejo industrial de la Calle San Nicolás, se localizaron y excavaron unos niveles arqueológicos de época bizantina de variada potencia que se habían depositado cuando ya no eran visibles las construcciones vinculadas a la producción de salazones. No se constató la existencia de estructuras relacionadas con estos niveles, muy posiblemente por haber sido arrasadas en época contemporánea.

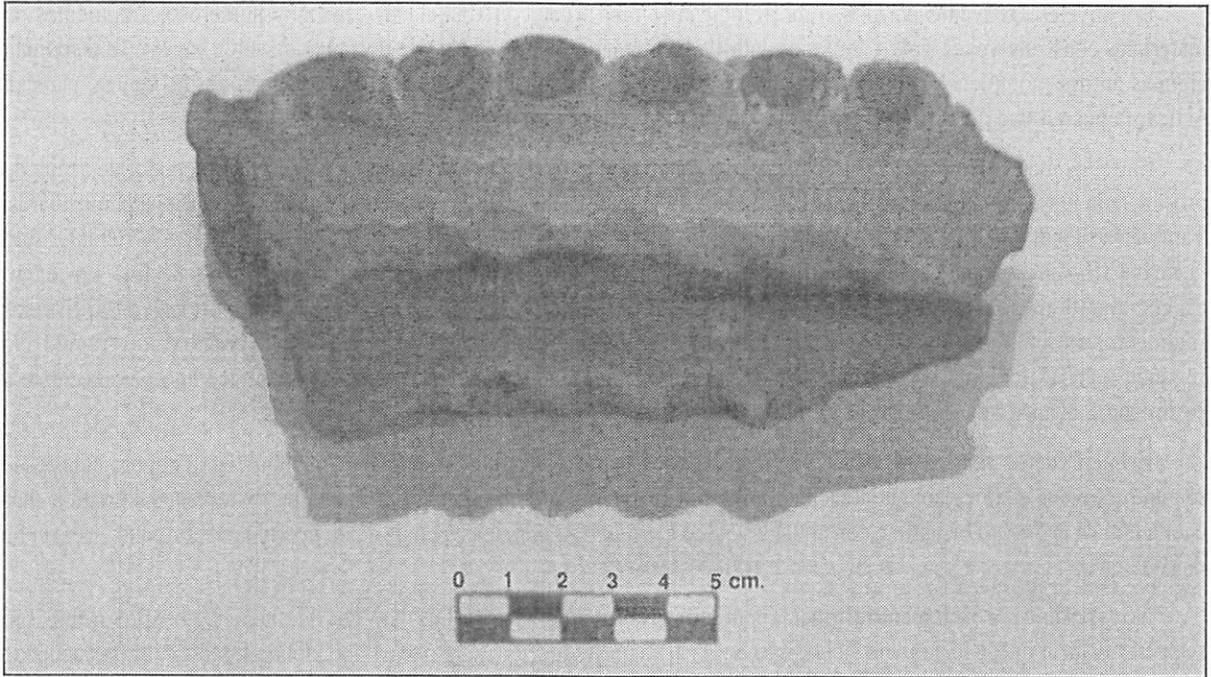


Lámina 2. *Polidandelón* recuperado en la factoría romana de salazón de la C/ San Nicolás, nº 1 (Siglo I d. C.)

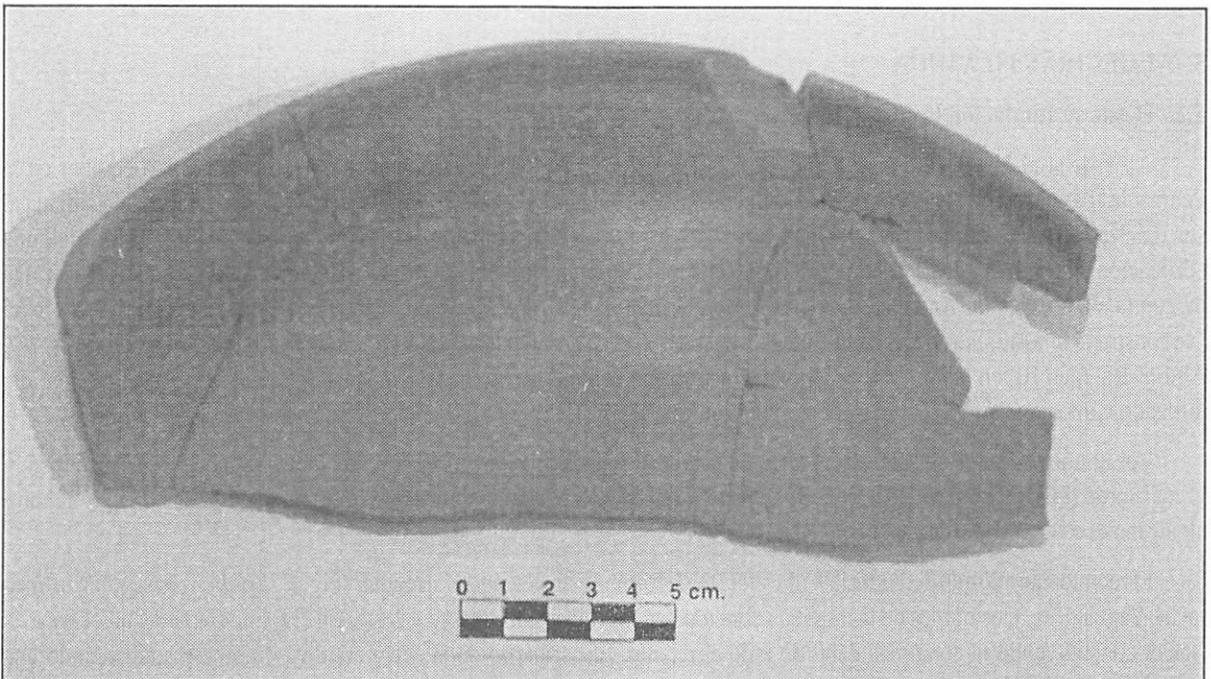


Lámina 3. Plato de *terra sigillata* Africana D encontrado en los niveles de colmatación de las piletas de salazón excavadas en la C/ San Nicolás, nº 1.

Los niveles excavados consistían morfológicamente en fosas con abundantes cenizas y numerosos fragmentos de materiales constructivos (*tegulae*, ímbrices, ladrillos), además de varios suelos de tierra batida sobre los que se disponían algunas ánforas completas, aunque fragmentadas, datos que, unidos a la presencia de acumulaciones de ceniza, parecen indicar la posibilidad de un abandono precipitado del lugar por causa de un incendio.

Entre los materiales cerámicos recuperados había fragmentos de ánforas del tipo Keay LXI, contenedor de aceite de procedencia norteafricana que viene constituyendo un preciso “fósil-guía” en los asentamientos bizantinos peninsulares. También se documentaron, aunque en una proporción mucho menor, ánforas procedentes del Mediterráneo Oriental, como la Keay LIII o un ejemplar casi completo del tipo *Late Roman Unguentaria*, originario de la zona sirio-palestina. En cuanto a la cerámica de mesa, destacan las formas Hayes 99 y 104 de *sigillata* africana D. Por último, también se recuperaron diversos fragmentos de cerámicas de cocina, incluyendo varios a torno lento. La cronología que aporta la cerámica nos remite a la segunda mitad del siglo VI, dato reforzado por la presencia de varios *nummi*, entre los que destaca uno perteneciente a Justiniano I, acuñado en Cartago⁽¹⁷⁾.

El interés del asentamiento de la Villa Vieja algecireña para los bizantinos debió fundamentarse en su importancia desde el punto de vista estratégico: su situación cercana al Estrecho, ser zona de paso obligado entre *Septem* y la región más occidental de la *Spania* bizantina, con ciudades como *Carteia* o *Assido*, la presencia de un puerto bien abrigado en el río de la Miel, etc...

No es posible por el momento afirmar la continuidad del asentamiento de la Villa Vieja durante el siglo VII. Sin embargo se puede avanzar que, a lo largo de dicho siglo, se asistió a una reducción del espacio habitado, limitándose la zona ocupada por la población a la cumbre de la colina donde se hallaba la acrópolis y que posteriormente ocupó el alcázar andalusí y los primeros contingentes árabo-beréberes que desembarcaron en estas costas a principios del siglo VIII.

5.- ALGECIRAS ISLÁMICA

5.1.- Desde su fundación hasta 1279

Al-Yazirat al-Hadra (la Isla o Península Verde) se fundó en los años siguientes a la irrupción árabo-beréber en la Península Ibérica, sobre los restos del asentamiento romano-bizantino. En su origen la ciudad ocupó una meseta situada al sur del wadi-l-Asal (río de la Miel), junto a su desembocadura. No sabemos si los musulmanes aprovecharon alguna edificación anterior, aunque sí sabemos que en fecha muy temprana -reinado de Abd-al-Rahman I- éste mandó edificar una mezquita, dice el Fath al-Andalus *sobre el solar que ocupaba una antigua iglesia*⁽¹⁸⁾ y que en tiempos del emir Muhammad I se construyó una muralla en torno a la ciudad⁽¹⁹⁾ después que los normandos asaltaran y saquearan Algeciras en el año 859⁽²⁰⁾. Abd-al-Rahman III, en el año 914, ordenó la construcción de unas atarazanas en la orilla opuesta del río, edificio que fue utilizado como alcázar por los reyes hammudíes entre 1025 y 1055⁽²¹⁾.

Los almorávides reforzaron las defensas de la ciudad rodeándola con una barbacana de trazado quebrado y un foso⁽²²⁾ y, más tarde, los almohades edificaron un hospital y reforzaron el ángulo sureste de la cerca con una coracha y una torre albarrana que se alzaba sobre la misma playa.

El recinto murado que defendía la Villa Vieja tenía forma de un pentágono irregular (Fig. 1). Los lienzos seguían la línea recta adaptándose a los bordes de la meseta, sobre todo en los flancos norte, este y oeste. En el frente sur el desnivel era más suave, constituyendo la zona más débil de todo el recinto. El perímetro de la cerca era de 1.482 metros, abarcando una superficie de 12 Há. Según El Idrisi “*las murallas de Algeciras eran de piedra mezclada con cal*”⁽²³⁾. Por los restos

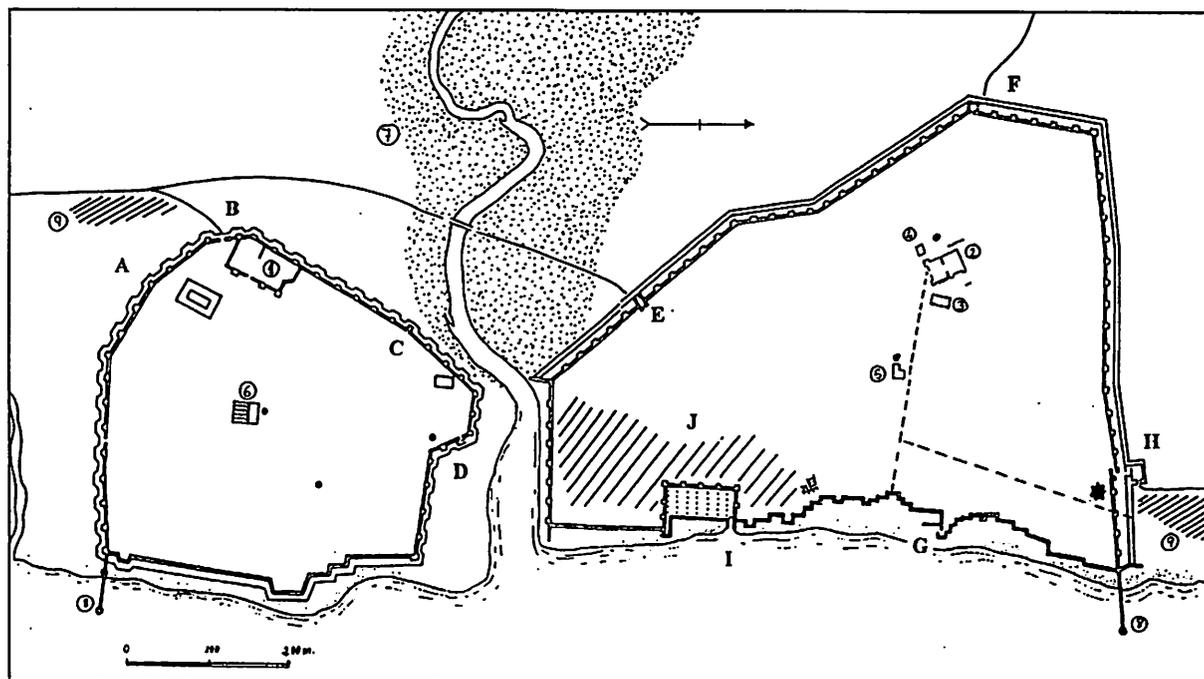


Figura 1. Plano esquematizado de Algeciras islámica. A la izquierda, la Villa Vieja o medina; a la derecha, al-Binya, o ciudad meriní. A. Puerta del Fonsario o Cementerio. B y E. Puertas de Tarifa. C y F. Puertas de Jerez. D y G. Puertas del Mar. H. Puerta de Gibraltar. I. Puerta de las Atarazanas. J. Antiguo arrabal. 1. Alcázar viejo. 2. Alcázar meriní. 3. Mexuar (?). 4. Mezquita real. 5. Baños. 6. Mezquita aljama. 7. Zona de huertas. 8. Corachas y torres marítimas. 9. Necrópolis.

conservados y el testimonio de J. P. de Verboon, sabemos que la fábrica de las torres era de cal y canto y la de los muros de tapial⁽²⁴⁾. Las torres de flanqueo estaban separadas veinticinco metros unas de otras. Eran de planta cuadrada con 5,5 m. de lado A una distancia de 11,50 m. de la muralla se disponía una barbacana de línea quebrada que circundaba los flancos sur, oeste y norte, siendo de trazado recto en el frente oriental. En el ángulo sureste, sobre la playa, se alzaba la llamada "Torre del Espolón", hoy desaparecida, pero de la que se conserva un grabado de 1883⁽²⁵⁾. Era de planta octogonal y alcanzaba los 10-12 metros de altura. Una coracha con paso de ronda comunicaba su terrado con la muralla. Cuatro puertas permitían el ingreso a la Villa Vieja o medina algecireña: las Puerta de Tarifa y del Fonsario o Cementerio (frente sur), la Puerta de Jerez (frente oeste) y la Puerta del Mar (frente norte)⁽²⁶⁾.

La medina algecireña ocupaba la totalidad de la Villa Vieja⁽²⁷⁾. En el centro se alzaba la mezquita aljama, en el ángulo suroeste -a caballo sobre la muralla- se hallaba el alcázar y muy cerca de ambos el hospital que edificaron los almohades⁽²⁸⁾. Sobre el resto de la superficie de la medina se distribuían las manzanas de casas separadas por calles estrechas y adarves, algunos oratorios y mezquitas menores, como la Mezquita de las Banderas⁽²⁹⁾, y los baños⁽³⁰⁾. Al-Himyari dice que *hay en Algeciras una mezquita aljama de hermosa construcción: consta de cinco naves y está provista de amplio patio y de galerías en su fachada norte. Esta mezquita se encuentra en el centro de la ciudad... Las tiendas se siguen, sin solución de continuidad, desde la mezquita aljama hasta el borde del mar... Posee tres termas*⁽³¹⁾. Extramuros, frente a la Puerta del Fonsario o Cementerio, se hallaba la *maqbara* de la Villa Vieja. Junto a la Puerta del Mar, sobre el río de la Miel, el puerto comercial y al otro lado del río se alzaban las atarazanas y un arrabal en el que debía residir la gente dedicada a las labores portuarias (comercio marítimo y pesca) y algunos oficios molestos (curtidores, alfareros, etc...) y que se formó durante los períodos

almorávide y almohade de la ciudad⁽³²⁾. Toda la vega del río se hallaba ocupada por fértiles huertas y almunias, destacando una zona de recreo denominada *Al-Naqa* y “*un lugar delicioso*” conocido como la *Hachibiyya*, es decir, la mansión del “*hachib*” (Almanzor)⁽³³⁾.

5.2.- *Al-Binya*: la ciudad meriní

Acordada entre Muhammad II y Abu Yusuf la cesión de Tarifa, Algeciras y Ronda a los meriníes, el 28 de mayo de 1275⁽³⁴⁾, el gobernador de Algeciras, Ibn Hisam, que se había declarado independiente de Granada, entregó la plaza al emir Abu Zayyan Mindil⁽³⁵⁾ reconociéndole como soberano. Éste se estableció con sus tropas en la ciudad, hasta que entró en ella Abu Yusuf Ya'qub en el mes de agosto del mismo año⁽³⁶⁾. En esta ciudad, convertida “de facto” en capital de sus dominios en al-Andalus, el emir meriní se entrevistó con Muhammad II y los Banu Asqilula, es muy posible que con el objeto de preparar la campaña que había de emprender contra las posesiones castellanas de la Andalucía Occidental. Entre agosto de 1275 y enero de 1276 Abu Yusuf llevó a cabo dos campañas militares contra los castellanos que se saldaron con asedios a ciudades, conquistas de castillos y torres, talas y captura de abundante botín. Ibn Abi Zar, con evidente exageración, relaciona las presas que se repartieron y vendieron en Algeciras al cabo de cada una de las dos campañas. Antes de acometer el ambicioso proyecto de edificar una nueva ciudad junto a Algeciras, Abu Yusuf organizó otras dos expediciones militares contra los cristianos en suelo peninsular que se desarrollaron, la primera entre junio de 1277 y junio de 1278⁽³⁷⁾ y la segunda, entre agosto de 1278 y agosto de 1279, esta última en torno al cerco que la flota y el ejército castellano habían puesto a la ciudad.

Una vez que los castellanos fueron derrotados y tuvieron que abandonar el cerco de Algeciras, en julio de 1279, el emir tomó la decisión de fundar la Villa Nueva o *al-Binya*, como refiere la Crónica de Alfonso X: “*É Aben Yuzaf pasó luego de Tanjar a la cibdad de Algecira, é falló muchas cosas que los cristianos dejaron fechas; é porque falló que aquel lugar do es agora poblada la villa nueva de Algecira, era muy da oso si otra vez fue fuese cercada, é dijéronle que por allí se podría perder, por esto mandó facer allí aquella puebla, que dicen la nueva villa de Algecira, é poblóla de las casas que los cristianos avian fecho en los reales, é moró desta vez en Algecira pieza de dias*”⁽³⁸⁾.

La *Dajira* dice, en relación con la fundación de *al-Binya*: “*En los días de su reinado (Abu Yusuf), construyó dos ciudades-fortaleza. Una de ellas fue la dichosa Fas al-Yadid que adoptó como sede de su monarquía.... La segunda es la ciudad que construyó también para su propia residencia a las afueras de Algeciras... En ella moraban él, sus familiares y visires, pues sentía vergüenza de que la gente de Algeciras se viera en el apuro de tener que alojarle cuando pasaba a la Península para hacer el yihad. En ambas ciudades construyó aljamas, alminares, alcázares, baños, acequias y puentes en los caminos...*”⁽³⁹⁾.

Texto muy esclarecedor, en el que el cronista anónimo -quizás el mismo Ibn Abi Zar- compara las dos ciudades palaciegas construidas por el emir Abu Yusuf: la villa nueva de Fez (Fas al-Yadid) y la villa nueva de Algeciras (*al-Binya*), enumerando los edificios civiles y religiosos que mandó edificar en ambas. En el Musnad leemos que “(Abu Yusuf) *construyó la Ciudad Blanca de Fez la Nueva, urbanizándola y eligiéndola como residencia para sí y para sus soldados, con objeto de separarlos de la población de Fez. Cerca de Algeciras construyó al-Binya, ciudad que se le asemeja mucho*”⁽⁴⁰⁾. Tanto el autor de la *Dajira* como el del Musnad establecen un intencionado paralelismo entre las dos fundaciones, paralelismo que era evidente para los cronistas contemporáneos que debieron conocerlas: ambas eran ciudades palaciegas y ambas servían como residencia a los miembros de la corte meriní y a las tropas del emir. Dos hechos vienen a confirmar la existencia de *al-Binya* como verdadera capital, ciudad palaciega y centro del gobierno y de la administración meriní en la Península Ibérica.

Uno es que cuando Abu Yusuf murió, estando en Algeciras, el 20 de marzo de 1286, “*fue enterrado en la aljama de su alcázar de al-Binya, aunque luego se le trasladó a la otra orilla del Estrecho*”⁽⁴¹⁾; y otro es que su hijo Abu Ya'qub Yusuf fue proclamado rey el mismo día del óbito en la ciudad de Algeciras, recibiendo el juramento de fidelidad de las cábilas en la misma ciudad unas semanas más tarde⁽⁴²⁾.

La construcción de la Villa Nueva debió finalizar en el año 1285. Al menos, el alcázar y los principales edificios palaciegos estaban ya terminados en el mes de octubre de 1285. Dice Ibn Abi Zar que “*volvió el emir de los musulmanes a Algeciras, donde entró el 27 de sha'ban (28 de octubre de 1285) y encontró que el alcázar que construía en la ciudad nueva, la sala de audiencias (mexuar) y la mezquita se habían terminado por completo*”⁽⁴³⁾. No cabe dudas que con anterioridad a esa fecha se había construido el recinto defensivo con el foso y las cuatro grandes puertas, pues desde el punto de vista de la poliorcética hubiera sido una temeridad impropia de un estratega de tan reconocida capacidad como era Abu Yusuf, edificar un palacio, un mexuar, y una mezquita en campo abierto y tan cerca de territorio enemigo.

6.- EL SISTEMA DE DEFENSA ESTÁTICA DE AL-BINYA

En nuestra opinión, el recinto defensivo de *al-Binya* debió construirse antes que las edificaciones reales (alcázar, mezquita, baños, mexuar, etc.), o simultáneamente a éstas, aunque las fuentes árabes no hagan referencia alguna al mismo⁽⁴⁴⁾. En cuanto a las características del citado recinto, reflejan una continuidad de las novedades que en arquitectura militar aportaron un siglo antes los almohades (puertas abiertas en el seno de grandes torres con pasadizos acodados, corachas, *bury* o torres marítimas, barbacana, foso, etc.), aunque con algunas diferencias locales y mejoras técnicas (uso abundante del aparejo de cal y canto y de la mampostería por hiladas, así como de la sillería, foso con escarpa y contraescarpa de mampostería, etc.).

Del análisis de la planimetría del siglo XVIII que representa la planta de *al-Binya*⁽⁴⁵⁾, así como de los resultados de las recientes excavaciones realizadas en un tramo de la muralla, barbacana, foso y puerta de Gibraltar, en el flanco norte de la Villa Nueva, se desprende que nos hallamos ante una ciudad de nueva planta, cuidadosamente planificada y reciamente fortificada, en la que no se escatimaron los medios humanos, técnicos ni económicos.

El recinto defensivo de *al-Binya* tenía forma de cuadrilátero irregular, con el frente sur, frontero al río y a la Villa Vieja, más corto que los restantes⁽⁴⁶⁾ (Fig. 1). Su perímetro era de, aproximadamente, 2.900 m. Estaba constituido por la muralla, la barbacana, el foso y el antemuro de tapial. La muralla, en los flancos sur, oeste y norte, era de trazado recto, mientras que en el flanco oriental, que daba al mar, se adaptaba a las irregularidades del acantilado formando redientes y lienzos quebrados o en cremallera, sin torres de flanqueo⁽⁴⁷⁾. Disponía de cuatro puertas de ingreso, además de la monumental puerta de entrada a las atarazanas y la que hemos denominado Puerta de la Coracha. La muralla se hallaba reforzada por 60 torres de flanqueo, dos corachas y una torre marítima o *Bury* del Mar.

6.1.- La muralla

La muralla estaba constituida por un núcleo de cal y canto con revestimiento interior y exterior de mampostería por hiladas enripiada con fragmentos pétreos y, en menor proporción, cerámicos. Su altura era de entre 12 y 13 metros, si damos crédito al testimonio de Domingo Merlán, cautivo que logró escapar de *al-Binya* en el año 1285, y que dice que *el adarve* (tenía) *en alto mas de ocho brazas*⁽⁴⁸⁾.

La base de la muralla se asienta sobre una zapata que sobresale unos 10-15 cm. hecha con lajas y cantos unidos con un mortero similar al que forma el núcleo del muro. Como tan sólo ha podido recuperarse, en el tramo excavado, un alzado máximo de 2 metros, desconocemos si la muralla era toda ella de cal y canto y mampostería -lo más probable- o a partir de cierta altura su fábrica era de tapial, aunque J. P. de Verboon, que debió contemplar tramos del recinto murado casi completos en 1724, escribe que las murallas de la Villa Nueva eran de gran fortaleza y estaban construidas de cal y canto, no haciendo ninguna referencia a la utilización de tapial⁽⁴⁹⁾.

Los lienzos de muralla exhumados en la excavación de la Avenida Blas Infante tienen una longitud total de 97 metros, estando orientados en dirección nordeste-suroeste. La anchura media es de 2,50 metros. El alzado exterior ha sido despejado en su totalidad, mientras que el del interior, al constituir uno de los límites del solar, sólo se han podido documentar las hiladas superiores de lo conservado.

La fábrica de la muralla es de calicanto revestido de mampostería por ambos frentes. La mampostería, por hiladas, está bien careada y enripiada con pequeños cantos y fragmentos cerámicos (tejas y ladrillos). En el frente exterior -en las escasas zonas donde se ha podido excavar la secuencia estratigráfica original- se observa la existencia de un revoco de cal, que no sabemos si existe en la cara interna.

Como se ha indicado con anterioridad, los distintos niveles de colmatación del alzado interior de la muralla corresponden a los siglos XIII y XIV, sobre los que se depositan e insertan estructuras de época contemporánea: suelos, cimentaciones, aceras, alcantarillados, varias capas de pavimentos en la Calle Alférez Villalta Medina, etc...

Extramuros, el proceso de colmatación ha podido ser documentado en varios sectores. Esquemáticamente, los estratos más profundos corresponden a limos amarillentos de origen cuaternario, en los cuales se excavó la zanja para la inserción de la muralla. Este nivel geológico sirvió como suelo de uso durante una etapa prolongada, teniendo que ser limpiado periódicamente. A mediados del siglo XIV, posiblemente durante el cerco castellano, se depositó un potente nivel de escombros, sobre todo material constructivo, y gran cantidad de bolaños de diversos tamaños. A su vez, sobre este depósito se constatan las evidencias del proceso de destrucción de la muralla en 1379: cenizas, grandes bloques de escombros procedentes de la muralla, etc... Por último, en estos niveles se excavaron varias zanjas de inserción de cimentaciones, infraestructuras de canalización de aguas residuales y suelos en los siglos XIX y XX. Puntualmente se constataron, entre el nivel geológico y los niveles de destrucción de la muralla, depósitos correspondientes a los siglos XIII y XIV, localizados entre las Torres 3 y 4.

En la zona de la Puerta de Gibraltar se documentó un recercamiento en anchura, concretado en la realización de un lienzo de muro paralelo al original y de igual espesor, al que se adosó por el interior. Esta reparación debe corresponder a la refacción de una zona dañada por el asedio castellano de 1342-44. Presenta, al exterior, fábrica de mampostería sin carear, debido a que cuando fue construida aún se conservaba la muralla original. En cuanto al interior, no ha sido excavado por encontrarse la zona intramuros, totalmente colmatada. También se ha constatado una importante refacción en los lienzos que rodean a la Torre 4, pudiendo interpretarse como la reparación de una brecha sufrida durante alguno de los asedios sufridos por la ciudad.

6.2.- Las torres de flanqueo

Se han excavado cuatro torres de flanqueo de la ciudad meriní (Lám. 4). Eran de planta casi cuadrada, midiendo -por término medio- 7 metros de lado por 7,30 de frente. La zapata sobre la que se asientan algunas de ellas (torres nº 3 y 4) sobresale 0,70 cm. -en la T. 3- y 0,90 cm. -en la T. 4- con respecto a la vertical de los paramentos. Estaban separadas, unas de otras,



Lámina 4. Torre de flanqueo en el flanco norte de *al-Binya*. Obsérvese los efectos de la demolición realizada por Muhammad V en 1379.

por una distancia de 20 metros. Su fábrica era de cal y canto con revestimiento de sillares, no trabando con la obra de la muralla, recurso que debió usarse como una estrategia de defensa frente a la acción de la artillería neuro y piroballística.

Estos sillares son rectangulares y tienen dimensiones variables, combinándose en cada hilada de manera que forman esquinas perfectas. Su sección longitudinal es apiramidada con el fin de lograr un óptimo engarce con la masa de calicanto del núcleo de la torre. La mayoría de estos sillares tienen marcas que hemos interpretado como de cantero. No se han identificado grafías complejas, ni siquiera letras o numerales, estando todos los signos formados por trazos rectos o curvos que componen figuras geométricas regulares o irregulares (estrellas de seis puntas, triángulos, madejas, lanceolados, etc...). Dada la abundancia de paralelos existentes en las fortificaciones cristianas contemporáneas y la práctica inexistencia de los mismos en contextos andalusíes -al menos con las características de los de *al-Binya*⁽⁵⁰⁾-, se han interpretado estas marcas como una evidencia de la participación de cuadrillas de canteros cristianos en las obras de edificación del recinto amurallado de la ciudad meriní, bien en calidad de cautivos⁽⁵¹⁾, bien contratados por los norteafricanos durante el período de paz que posibilitó la alianza acordada por Abu Yusuf y Alfonso X a raíz del levantamiento de Sancho IV en 1279⁽⁵²⁾.

6.3.- El antemuro de tapial

Paralelo a la muralla, y a una distancia de 3,30 m. de ella, discurre un muro de tapial de 1,35 m. de anchura que, en origen, se apoyaba en los paramentos laterales de las torres de flanqueo, circundando toda la cerca urbana en sus frentes no marítimos⁽⁵³⁾. Su fábrica es posterior a la de la muralla, arrancando su alzado unos 40 cm. por encima de la cota de suelo de uso en el momento fundacional de la cerca amurallada. Su altura no superaría los seis o siete metros, para no dificultar el campo de visión de los defensores sobre la liza desde el adarve del recinto principal. La función de esta segunda cerca no fue otra

que añadir un nuevo obstáculo a los posibles asaltantes y absorber el impacto de los proyectiles arrojados por la artillería neurobalística y pirobalística.

Este antemuro debe ser el que, según el Qirtas, mandó construir en el año 1315/16 el emir Abu Sa'id en torno a *al-Binya*.

6.4.- La liza

El espacio abierto que media entre la muralla y la barbacana, conocido como liza, tiene una anchura media de 16 metros que aumenta conforme nos alejamos de la Puerta de Gibraltar hacia el este, oscilando entre los 13 a la altura de la Torre 1, los 15 a la altura de la Torre 3 y los 22 metros en los alrededores de la Torre 4.

No ha sido posible aislar ningún nivel de suelo medieval en la liza, a excepción de la zona correspondiente a la Puerta de Gibraltar. En los escasos lugares donde se han localizado retazos de la secuencia original, bajo los niveles medievales (correspondientes a la destrucción del conjunto defensivo) se encuentra el suelo geológico, deposiciones de arenas y limos amarillentos.

Por el contrario, en el espacio situado entre la Torre-Puerta y la muralla, sí ha sido posible documentar la existencia de varios retazos de pavimentos originales, aunque muy afectados en época contemporánea. El más antiguo corresponde a un nivel de tierra apisonada amarillenta, mientras que junto a la torre albarrana y a la torre de flanqueo nº1 los restos de suelo conservados presentan, respectivamente, lajas de pizarra y argamasa con abundante cal. En cuanto a la cronología absoluta de estos pavimentos, el primero debe corresponder al momento fundacional del recinto amurallado, mientras que los restantes pueden fecharse en momentos posteriores a la conquista castellana de la ciudad, dada la naturaleza de los materiales recuperados en los rellenos de nivelación intermedios.

6.5.- El foso

En total se han excavado unos 140 metros de un foso seco constituido por escarpa y contraescarpa de calicanto con revestimiento exterior de mampostería por hiladas de buena calidad (Lám. 5). En las esquinas, los mampuestos son de mayor tamaño, estando tallados por dos caras. Su anchura oscila entre los 6 y los 7,80 metros. Además se ha exhumado un tramo en recodo de 35 metros y un tramo abovedado de 15 metros que rodean la Torre-puerta. Este foso, aparte de la función defensiva que desempeñaba, servía de canal de desagüe a las escorrentías de todo el sector, recibiendo también las salidas de la red de alcantarillado de la Villa Nueva, pues se ha documentado, durante la intervención arqueológica, lo que fue interpretado como el vano de una de gran cloaca que procede del interior de la ciudad, cuyas dimensiones son 1 metro de altura por 60 cm. de anchura. Igualmente se constataron varios orificios de menor tamaño que cumplían la función de drenaje en el paramento de la escarpa.

De oeste a este, el foso arranca en el perfil oeste del solar excavado, corriendo abovedado bajo el patio sur de la Torre-Puerta en un tramo de 15 metros. A partir de aquí discurre, en dirección oeste-este, con una longitud total de 140 metros: los primeros 110 han sido excavados, mientras que los últimos 30 no han podido ser despejados a causa de una gran arqueta de Telefónica, aún en servicio, con más de 27 m³ de volumen, situada sobre la contraescarpa, bajo el cruce de las antiguas calles Baluarte y Fuerte de Santiago. No obstante, existe en esa zona un tramo de la escarpa que emerge desde antiguo, ocupando los últimos 20 metros del solar hasta su límite oriental.

La profundidad máxima alcanzada se corresponde con la prevista en el Proyecto de actuación -3,5 metros- aunque la profundidad real del foso excede a la señalada en dicho Proyecto, estimándose que aún faltaría un metro para llegar al fondo. El foso presenta sección de lados convergentes hasta el punto excavado, aunque es seguro que, una vez completada la limpieza, tendrá forma de V.

En cuanto a la pendiente de ambas vertientes del foso, la escarpa presenta, en todos los tramos, un 15 % de inclinación mayor que la contraescarpa. Por ejemplo, a la altura de la Torre 2, la escarpa tiene un 77 % de pendiente, mientras que la contraescarpa sólo alcanza un 61%. Junto al puente, donde la inclinación es menos acusada, la escarpa presenta una pendiente del 65%, mientras que la contraescarpa sólo llega al 50%.

La colmatación del trazado principal del foso, incluyendo el tramo abovedado, acontece a lo largo de la época contemporánea, habiéndose documentado únicamente algunos retazos de un nivel medieval -compuesto exclusivamente por una ingente acumulación de escombros constructivos- en la zona correspondiente a la Torre-Puerta. El resto del foso está colmatado por niveles contemporáneos que comienzan a depositarse a principios del siglo XIX y abarcan toda esa centuria y parte de la siguiente. Esta colmatación tan tardía del foso responde a su función como canal natural que recibía las escorrentías de toda la zona noroeste del promontorio donde se ubicó la Villa Nueva y, posteriormente, la Algeciras contemporánea. Puede comprobarse por la cartografía conservada y los resultados de la intervención como, a principios del siglo XVIII, aún era visible la totalidad del foso. Esta función de gran alcantarilla a cielo abierto la desempeñó, posiblemente, hasta la edificación del Cuartel del Calvario a mediados del siglo XIX.

En cuanto al recodo que bordea la Torre-Puerta, ha sido excavado en su totalidad el tramo Este, de 25 metros de longitud, y 10 metros del tramo Norte, aproximadamente la mitad del recodo mencionado. Al contrario que la línea principal del foso, los rellenos que colmataban esta zona presentaban una estratigrafía completa desde el momento de la destrucción de la ciudad en 1379 hasta la actualidad, documentándose los siguientes niveles: 1) El estrato más profundo (U.E. 83) corresponde al momento de destrucción de la Torre-Puerta. Consiste en un nivel de acumulación de escombros, destacando la presencia de abundantes sillares pertenecientes a dicha Torre-Puerta y gran cantidad de mampostería de variado tamaño (bloques de argamasa, ladrillos, etc.) envueltos en una matriz compuesta mayoritariamente de cal y arena, producto de la descomposición de la argamasa. Sólo se constata la presencia de algunos fragmentos amorfos de cerámica formando parte del mortero. 2) Sobre este estrato se dispone un potente depósito de limos muy limpios (U.E.32), que hemos interpretado como la lenta deposición de los materiales arrastrados por la acción de las escorrentías que vertían en el foso durante los siglos XV, XVI y XVII. 3) Este nivel de limos está, a su vez, cubierto por los estratos correspondientes a la Baja Edad Moderna, como la U.E. 31, con abundantes fragmentos de argamasa, mampuestos de pequeño tamaño y materiales del siglo XVIII, que se han

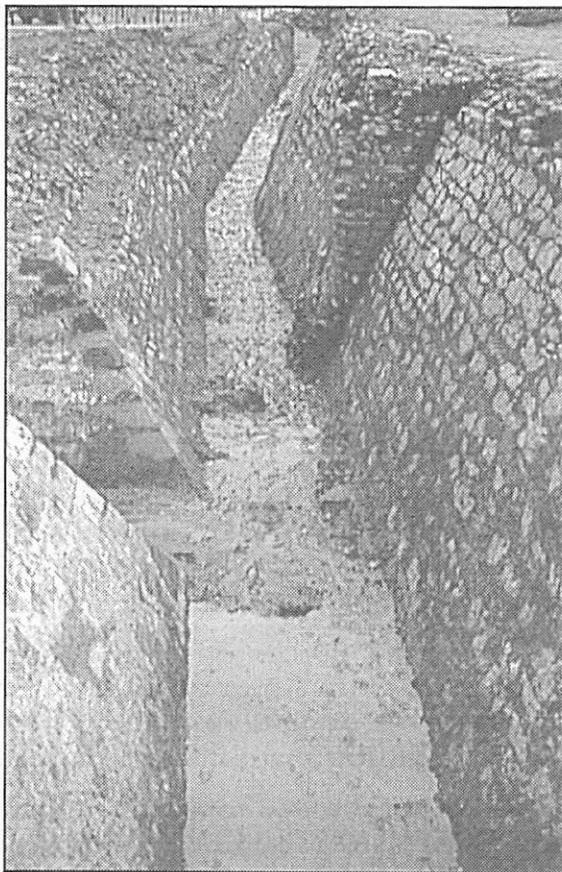


Lámina 5. Tramo del foso de al-Binya aparecido durante el proceso de excavación en la Prolongación de la Avda. Blás Infante de Algeciras

interpretado como la evidencia de los trabajos de desmontar las estructuras emergentes para el reaprovechamiento de las mismas en edificios de la nueva Algeciras (viviendas particulares e iglesia parroquial de Ntra. Sra. de la Palma, construida en la tercera década del siglo XVIII). 4) Sobre este nivel se documentan diversos rellenos contemporáneos (UU.EE. 27, 28, 29, 30, 33, 34, etc...) correspondientes a las labores de nivelación del cuartel -construido a mediados del siglo XIX- a la calle y a sus sistemas de alcantarillado.

Son escasos los fosos conservados en los recintos defensivos islámicos dentro y fuera de al-Andalus. Un paralelo en el Norte de África lo encontramos en Taza, ciudad que se rodeó de un foso excavado en la roca⁽⁵⁴⁾. Sin embargo, el paralelo más cercano y el que debió servir de modelo a los arquitectos meriníes, es el foso que rodeaba la ciudad romana de Carteia, con escarpa y contraescarpa de mampostería aún visibles en algunas zonas. Tramos de este foso de fábrica romana se conservaban aún sin soterrar a principios del siglo XVII⁽⁵⁵⁾.

6.6.- La barbacana

Como ya se ha mencionado, este elemento defensivo arranca del coronamiento de la escarpa, al nivel de los suelos de uso. Presenta una anchura de 2,30 m. en la base. Al igual que la escarpa, se compone de un vertido de calicanto revestido por ambas caras de mampostería por hiladas, bien careada y enripiada. En la zona cercana a la Puerta de Gibraltar, las primeras hiladas de alzado conservadas son de sillares.

Desconocemos la altura original de esta tercera cerca algecireña, aunque lo ordinario era que no sobrepasara un tercio de la que tenía la muralla. Si damos crédito a Verboon, la barbacana de la ciudad meriní estaba formada por un basamento de cal y canto sobre el que se elevaba un muro de tapial. La intervención no ha podido aportar luz sobre este asunto, pues sólo se ha conservado el basamento de la misma y escasos centímetros de alzado.

La Crónica de Alfonso XI menciona la doble barrera que representaba la barbacana y el antemuro de tapial situado al pie de la muralla, diciendo que *la ciudat era de muy fuerte muro et bien torreado et avia dos barreras altas*⁽⁵⁶⁾. En los Miráculos Romaçados, un cautivo dice haber escapado de *al-Binya* saliendo *entre el adarve et la barbacana*⁽⁵⁷⁾.

6.7.- Las corachas y las torres marítimas

Para reforzar algunas zonas débiles del recinto, los meriníes construyeron tres corachas y una torre marítima o *Bury* del Mar en *al-Binya* (Fig. 1). En el ángulo nordeste de la cerca, una coracha de unos ochenta y tres metros de longitud (más de cien varas en opinión de Macario Fariñas⁽⁵⁸⁾) penetraba en el mar, uniendo la muralla con una torre marítima o *Bury* del Mar que se alzaba en medio de la Bahía. La coracha tenía una altura de 10 metros y una anchura de 6. Estaba constituida, como la muralla de la ciudad, por un núcleo de cal y canto y se hallaba revestida de la mejor sillería. Se asentaba sobre una recia zapata que, a su vez, descansaba sobre las lajas de un arrecife. Desde el interior de la ciudad se podía acceder hasta la torre marítima a través de un pasadizo abierto en el interior de la coracha o, por encima de esta, siguiendo un adarve que unía el terrado de la torre con el paso de ronda de la muralla. La torre marítima era de planta octogonal y estaba también revestida de sillares. Gracias a dos grabados, uno de 1627 y otro de principios del siglo XVIII, y una fotografía de principios de este siglo, hemos podido reconstruir este magnífico conjunto defensivo que tenía como principal misión cerrar el paso a los posibles agresores que intentaran atacar la plaza a través de la playa, así como dar cobijo a la escuadra musulmana cuando fondeaba en la rada. Torres y corachas semejantes, construidas también por los meriníes, las encontramos en el Ribat de Tit-de-sillería y usando como basamento el propio arrecife, como en *al-Binya*- y Ceuta. En esta ciudad el *Bury* del Mar fue edificado por el emir Abu-l-Hasan⁽⁵⁹⁾.

Las otras dos corachas existentes en la Villa Nueva se hallaban situadas, una sobre el acantilado, siendo su función flanquear y defender la que hemos denominado Puerta del Mar, y la otra en el ángulo suroeste del recinto, partiendo de una fuerte torre en dirección al río. Su función era doble: por una parte servir de cierre y término al foso⁽⁶⁰⁾, por otra impedir el paso de posibles invasores a la liza o espacio existente entre la muralla y la barbacana. J. P. de Verboon denomina a este conjunto defensivo formado por la torre y la coracha, “*La Atalaya*”⁽⁶¹⁾.

Los meriníes construyeron otra torre marítima en el ángulo sureste de la Villa Vieja con el fin de reforzar la defensa de aquella zona ejercida únicamente por la torre albarrana, de fábrica almohade, conocida como “del Espolón”. Desde esta torre, que se alzaba en la misma playa, avanzaron una coracha -similar a la de la Villa Nueva- que acababa en una torre de planta octogonal situada a unos cincuenta metros dentro del mar⁽⁶²⁾. Con esta obra defensiva, ambas villas quedaban bien resguardadas de los ataques que pudieran venirles desde el mar o a través de la playa⁽⁶³⁾.

6.8.- Las puertas de ingreso a *al-Binya*

Como en los campamentos militares, cuatro eran las puertas de ingreso a la ciudad meriní, localizadas, dos en el flanco occidental (Puertas de Tarifa y de Jerez), una en el flanco marítimo (Puerta del Mar) y otra en el flanco norte (Puerta de Gibraltar). Dos disponían de ingreso recto y las otras dos presentaban ingresos acodados, más o menos complejos⁽⁶⁴⁾. Otras dos puertas -ya citadas- se abrían en el recinto defensivo de la Villa Nueva: la de las Atarazanas y la Coracha.

En general, las puertas meriníes -continuadoras de la tradición almohade⁽⁶⁵⁾- abiertas en poderosos bastiones defensivos, tenían una doble función: militar, pues servían para asegurar unas zonas -los ingresos- considerados, tradicionalmente, como los puntos más débiles de las cercas urbanas, y con tal fin se incluían en ellas patios-trampas, diversos recodos y varios vanos con sus respectivas puertas de doble batiente, etc..., y propagandística, pues con sus monumentales fachadas, profusamente decoradas, eran verdaderos elementos de propaganda política y de plasmación del poder emiral⁽⁶⁶⁾.

a) Puerta de Tarifa.- Se abría en el flanco suroccidental del recinto, frente al puente que, entre ambas villas, cruzaba el río de la Miel. Debió ser abierta al mismo tiempo que se edificaba la muralla, entre 1279 y 1285, aunque fue parcial o totalmente reformada en 1315 por el emir Abu Sa'id⁽⁶⁷⁾. De no haber existido en el mismo lugar una puerta con anterioridad a 1315 no hubiera podido ser mencionada en dos ocasiones en los *Miráculos Romançados*, obra que recoge testimonios directos de cautivos huidos de *al-Binya* en el año 1285. Se hace referencia a ella al narrar el cautivo Domingo Bono su huida de *al-Binya*, diciendo que “*vinieron a la puerta de Tarifa et fallaronla abierta*”⁽⁶⁸⁾.

Es muy posible que fuera ésta la puerta que al-Himyari denomina “*gran puerta Bab Hamsa*”⁽⁶⁹⁾, sin duda alguna un verdadero arco de triunfo, de ingreso recto, situado entre las dos villas, frente al puente y en una de las zonas más transitadas de la ciudad⁽⁷⁰⁾. De la misma manera que en la Puerta de Gibraltar, un puente de obra, situado sobre el foso, serviría para acceder hasta la Puerta de Tarifa desde la zona extramuros. Carecemos, hasta el momento, de testimonios arqueológicos de este ingreso.

b) Puerta de Jerez.- Se abría en el seno de una torre de planta cuadrada y con unas dimensiones de 23 metros de lado. Dicha torre estaba situada en lo alto de un cerro, en el flanco occidental del recinto y donde la muralla hacía un quiebro en dirección norte. Era de ingreso en recodo, aunque desconocemos si tenía uno, dos o más codos y patios-trampas en su interior. También se accedería hasta ella, desde el exterior, por medio de un puente de obra que cruzaría el foso y la barbacana. En la *Crónica de Alfonso XI* se hace mención a esta puerta cuando dice que “(los Moros) *les tiraban muchas saetas de la barrera et de la torre que estaba encima de la puerta* (de Jerez)”⁽⁷¹⁾. También se la menciona en los *Miráculos Romançados*, cuando

Aparicio de Marzales “*veno a la puerta que dicen de Xerez, et sallió por ella*”⁽⁷²⁾ y Domingo Yuannez de Sevilla “*sallió por la puerta de Xerez, et legó á la noche á la sierra...*”⁽⁷³⁾.

c) *Puerta del Mar*. - En el flanco marítimo de *al-Binya*, sobre el acantilado y en uno de los redientes de la muralla, existía una puerta o postigo que permitía el ingreso a la ciudad desde la playa. Sólo la conocemos por los planos de principios del siglo XVIII que nos dejó J. P. de Verboon. La hemos denominado Puerta del Mar por analogía con la existente en la Villa Vieja.

d) *Puerta de la Coracha*. - Se abría, sobre la playa, en la coracha marítima existente en el ángulo nordeste del recinto defensivo. Era de ingreso recto y estaba constituida por un vano con arco apuntado que se prolongaba, en bóveda, a través del muro de seis metros de espesor que formaba la coracha. En un grabado, ya citado, de principios del siglo XVIII se aprecian las ruinas de la coracha marítima, el *Bury del Mar* y la puerta que nos ocupa.

e) *Puerta de Gibraltar*. - El complejo ingreso a *al-Binya* denominado por las fuentes medievales, Puerta de Gibraltar, era, si lugar a dudas, el principal y mejor fortificado acceso a la ciudad. Por su monumentalidad, originalidad y valor poliorcético, se puede considerar una de las puertas urbanas más notables de al-Andalus, comparable, tan sólo a las grandes puertas almohades o meriníes existentes en los recintos de Rabat, Fez o Marraquech, aunque supera a éstas en su perfecta adaptación a la función militar. Este ingreso, excavado en su mayor parte durante el verano de 1998, consta de dos partes independientes: la primera, una gran torre de planta en “L”, rodeada por el foso en todos sus frentes y a la que se accede por medio de un puente de obra. El tránsito por su interior se efectúa a través de dos patios-trampas que se comunican mediante vanos que obligan a realizar giros de 180°. La segunda -separada de la primera por la liza- se estructura en torno al vano que atraviesa la muralla y que está defendido por, al menos, dos torres. Una puerta parecida, con dos estructuras independientes -una en la barbacana y otra en la muralla- es la Bab Agdal, abierta en el flanco suroeste de Fas al-Yadid. Puertas con patios a cielo abierto las encontramos en al-Andalus, en Granada (Puerta Monaita) y en Badajoz (Puerta del Capitel), aunque los paralelos más cercanos a la de Gibraltar hay que buscarlos en Rabat (Bab Alou, Bab Had y Bab Rwah), Marraquech (Bab Aghmat) y Fez (Bab Dekaken).

El recurso de torres-puertas rodeadas por un foso, con barbacana, pasadizos acodados y uno o dos puentes para cruzar el foso y acceder a la zona intramuros, lo encontramos en recintos castrales de época romana y, con posterioridad al siglo XIII, en el siglo XV, en la Europa cristiana, como en el Castillo de Salces (Rosellón), edificado por el Maestre Ramiro López entre 1497 y 1503⁽⁷⁴⁾.

Un elemento complementario al ingreso que nos ocupa, es el puente de obra que se edificó sobre el foso para permitir el acceso hasta la torre-puerta. Tiene una longitud de 7,80 metros y una anchura de 3,20 metros. Es de un sólo ojo con arco de medio punto de ladrillo en ambos frentes que descansan -mediante molduras de media caña- sobre los muros ataludados de la escarpa y contraescarpa. La bóveda es de mampostería encofrada. Sus fachadas norte y sur presentan una decoración consistente en arcos ciegos de ladrillos superpuestos que sigue los esquemas de los paños de *sebka* almohades. Conserva los restos de una cornisa que debió sustentar el pretil, hoy desaparecido. Su pavimento es de cantos rodados embutidos en argamasa rica en cal.

7.- CONSTRUCCIONES ÁULICAS Y EDIFICIOS PÚBLICOS

7.1.- *El alcázar*. - Sobre la cumbre de la colina que se alzaba en el centro del recinto, mandó Abu Yusuf Ya'qub edificar un alcázar, una mezquita y un mexuar. Según el Qirtas, en octubre de 1285, “*encontró (el emir de los musulmanes) que el alcázar que construía en la Villa Nueva, la sala de audiencias y la mezquita, se habían terminado por completo. Ocupó el*

nuevo alcázar y paso en él el mes de Ramadán”⁽⁷⁵⁾. En otro capítulo dice que “la escuadra musulmana victoriosa llegó hasta la corte del emir de los musulmanes en Algeciras y evolucionó en su presencia en el puerto. Él estaba sentado en su tribuna del alcázar en la ciudad nueva...”⁽⁷⁶⁾.

Este alcázar-palacio era de planta rectangular. Sus muros estaban reforzados con dos torres cuadradas en la fachada principal que miraba al sureste y otras torres menores en el flanco noroeste, donde también había -mirando a la bahía- un bastión saliente que hemos identificado como la tribuna que menciona Ibn Abi Zar. Su planta la conocemos a través de los planos que levantó J. P. de Verboon entre 1724 y 1736. Este ingeniero militar dice de sus vestigios que eran los de “un castillo antiguo”⁽⁷⁷⁾. En otro pasaje de su informe refiere que el recinto de la Villa Nueva “comprende entre sus muros un fuerte castillo en un alto”. Sus dimensiones, según el dibujo que nos dejó, eran 54 metros en su eje mayor, por 31 en el menor. Cuando, en 1344, se procedió al repartimiento de la ciudad, el rey de Castilla donó este alcázar a su almirante mayor, el genovés D. Egidio Bocanegra⁽⁷⁸⁾.

7.2.- Las mezquitas.- Sabemos por las fuentes árabes y cristianas medievales que, junto al alcázar de *al-Binya*, Abu Yusuf mandó edificar una mezquita, utilizada también como panteón real, aunque, hasta el momento no hemos hallado ningún vestigio material de la misma. Cuando el 20 de marzo de 1286 murió este emir en su alcázar algecireño⁽⁷⁹⁾, según el Rawdat, su cuerpo “fue enterrado en la aljama de su alcázar de *al-Binya*”⁽⁸⁰⁾, aunque después se le trasladó al otro lado del Estrecho⁽⁸¹⁾. Varias décadas más tarde, en 1339, el que se intitulaba “rey de Algeciras y Ronda”, el infante Abd-al-Malik, fue muerto en una refriega con los castellanos cerca de Alcalá de los Gazules y, dice la Gran Crónica, que “el su cuerpo fue enterrado en una mezquita muy honrrada, a la cual mezquita puso nombre el noble rey don Alonso, cuando ganó esta villa, *San Ypolite*”⁽⁸²⁾. Fue, por tanto, la mezquita de *al-Binya*, oratorio real y mezquita funeraria de los reyes e infantes meriníes, al menos durante algún tiempo.

Ibn Abi Zar alaba la magnificencia del mimbar de esta mezquita, mimbar que bien pudo ser obra del granadino al-Rsa’ al-Garnati, el mismo que en 1279 había labrado el de la mezquita mayor de Fas al-Yadid⁽⁸³⁾.

En el arrabal que se había formando en la zona meridional de *al-Binya* debieron existir otras mezquitas y oratorios. Una, al menos, es mencionada en los Miráculos.

7.3.- El mexuar o sala de audiencias.- Ya se ha hecho referencia a como Abu Yusuf mandó edificar, cerca de su alcázar, un mexuar o sala de audiencias, con lo que se refuerza la idea defendida a lo largo de este trabajo de que el emir dotó a *al-Binya* con todos los edificios áulicos propios de una ciudad palaciega, sede de la corte cuando se hallaba en tierras de al-Andalus. Para M. Acíen Almansa, a través de Algeciras pudo entrar en el Reino de Granada el modelo de mexuar separado del alcázar⁽⁸⁴⁾. De este edificio, que debió estar situado en torno a la actual Plazoleta de San Isidro, carecemos de noticias posteriores al siglo XIV, pues ni lo señala J. P. de Verboon en sus planos, ni han sido localizados, hasta el momento, sus restos en obras de urbanización ni intervenciones arqueológicas.

7.4.- Los baños reales.- Los baños construidos por el emir Abu Yusuf en *al-Binya* son mencionados en la Dajira⁽⁸⁵⁾. Al-Himyari refiere que en Algeciras había tres baños o termas⁽⁸⁶⁾. Según se refiere en los Miráculos, a un cautivo “faciante cada día calentar un forno para baño”⁽⁸⁷⁾. En el repartimiento de Algeciras, cuando el rey Alfonso XI concedió el alcázar de *al-Binya* a su almirante mayor, D. Egidio Bocanegra, dice el privilegio de donación, que lindaba con “los nuestros baños”⁽⁸⁸⁾, de lo que se deduce que el rey se había reservado en el repartimiento los baños que habían pertenecido a los emires meriníes. En uno de los planos levantados por J. P. de Verboon, entre las actuales calles Rocha y Muñoz Cobos, aparece la planta de un edificio que él denomina “*las cerrerías o baños*”⁽⁸⁹⁾. En los meses de agosto de 1997 (1 fase) y julio de 1998 (2 fase) se han excavado los restos de estos baños, que al igual que las casas de la ciudad, se disponen sobre una terraza previamente preparada sobre el talud de la colina.

Aunque todas las estructuras excavadas pertenecían a cimentaciones y a arrasadas construcciones hidráulicas, puede afirmarse que se trataba de un edificio de potentes muros de mampostería ligada con un mortero amarillento muy sólido y rico en cal. En la zona nordeste del solar se exhumaron los muros perimetrales y toda la infraestructura de canalizaciones que vertían en una de mayor capacidad y tamaño, de ladrillos y abovedada que, a su vez, desembocaba, fuera del edificio, en una gran alcantarilla o cloaca (Lám. 6).

En el exterior del recinto, la aparición de un pozo de noria permite afirmar que el suministro de agua a los baños se realizaba, al menos parcialmente, por medio de esta técnica de extracción y abastecimiento hidráulico.

En otro sector se localizó un vertedero de cenizas procedentes del horno que alimentaba las calderas del hamman, donde se recuperó un buen número de objetos y fragmentos de piezas pertenecientes al ajuar ligado al funcionamiento de este tipo de edificio público: pinzas de cobre para la depilación, raspadores de piedra pómez, ungüentarios de vidrio, etc...

7.5.- Las atarazanas o puerto fortificado.- Las atarazanas algecireñas, edificadas -como ya se ha referido- por Abd al-Rahman III en el año 914 junto a la desembocadura del río de la Miel, quedaron dentro del recinto defensivo construido entre 1279 y 1285⁽⁹⁰⁾. Sin embargo, los meriníes las convirtieron en un verdadero puerto fortificado al edificar en la muralla marítima una monumental puerta para la entrada de las embarcaciones, puerta que se comunicaba con el arsenal por medio de un foso o canal por el que entraba el agua del mar. El arco apuntado que formaba esta puerta, denominado "Ojo del Muelle", se conservó hasta la década de los años cuarenta del presente siglo cuando fue demolido para ampliar una calle. Sus dimensiones eran 7 metros de anchura por 11 de altura. Un paralelo de esta puerta monumental lo hallamos en Salé, cuya Bab al-Mrisa, construida entre 1260 y 1270, responde a los mismos esquemas que la puerta algecireña (gran vano con arco apuntado cuyas dimensiones eran 8,88 m. de anchura por 10,50 m. de altura)⁽⁹¹⁾. El autor de la gran puerta de Algeciras debió ser el arquitecto sevillano Muhammad Ibn Ali al-Isbili, el mismo que edificó la Bab al-Mrisa de Salé⁽⁹²⁾. Una vez tomada la ciudad por los castellanos, las atarazanas continuaron en funcionamiento, pues sabemos que en el año 1360 era alcaide de ellas un caballero nombrado Martín Yáñez⁽⁹³⁾.

7.6.- La alhóndiga y la musalla.- Por los *Miráculos Romançados* sabemos que existieron, al menos, dos alhóndigas *ofunadiq* en Algeciras, una la alhóndiga vieja y otra la nueva. Al cautivo Domingo Bono "*metieronlo en la alhóndiga nueva*", refiere la obra de Pero Marín⁽⁹⁴⁾. Estas alhóndigas, edificios públicos que proliferaron durante el período meriní, servían como hospederías para los mercaderes, como almacén para sus productos y como lugares donde concertar las operaciones de compra y venta de las mercancías.

También está documentada la existencia de una musalla u oratorio al aire libre en los alrededores de la necrópolis meriní. Dice el Qirtas que "*el emir el día de la ruptura del ayuno fue desde la musalla a su palacio (de al-Binya) donde se sentó en la sala del consejo*"⁽⁹⁵⁾. En la ciudad de al-Mansura los meriníes edificaron una musalla que era de planta rectangular y tenía seis puertas⁽⁹⁶⁾. La musalla algecireña debía estar situada cerca de la Puerta de Gibraltar, en el solar que hoy ocupa el Parque María Cristina.

8.- EDIFICIOS PRIVADOS

8.1.- Viviendas

Aunque conocemos por las fuentes escritas de la época y algunas evidencias arqueológicas descontextualizadas que en la zona sureste de *al-Binya* existía un barrio, que fue antes un antiguo arrabal situado en torno a las atarazanas, hasta el momento la única información arqueológica bien contextualizada disponible acerca de las viviendas de la Algeciras meriní,

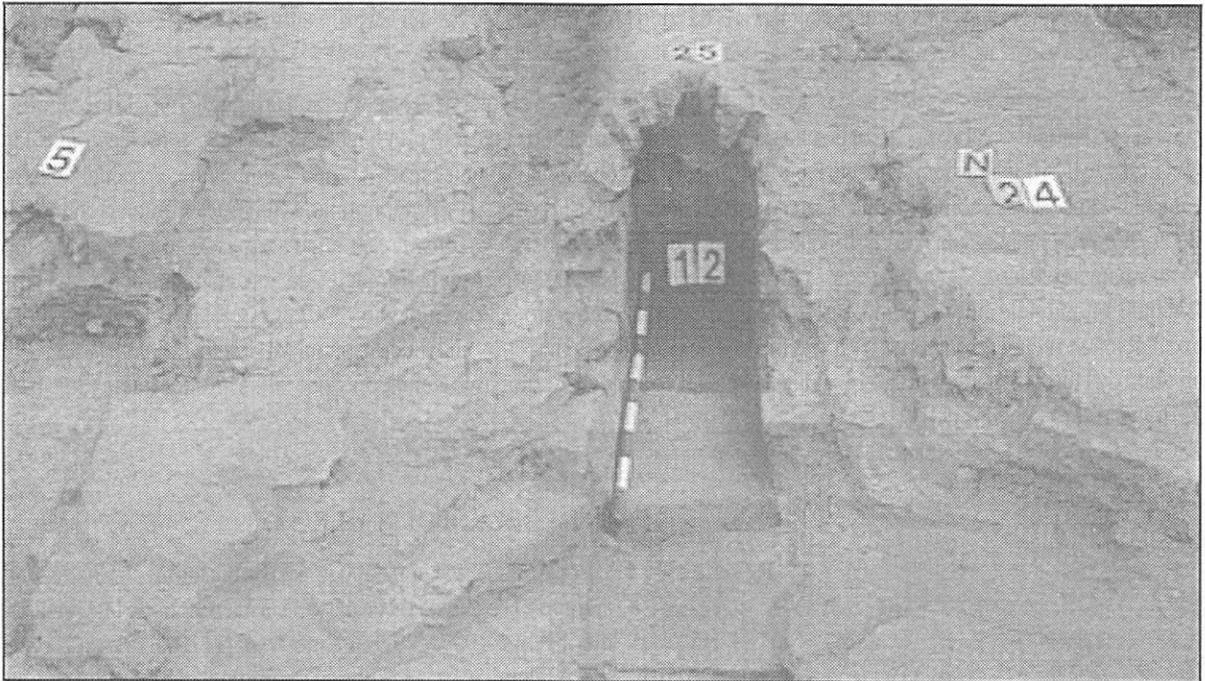


Lámina 6. Baños meriníes. Zona noroeste con canalización para el desalajo de aguas residuales.



Lámina 7. Tinaja estampillada hallada en una de las casas islámicas excavadas en la C/ Cánovas del Castillo de Algeciras en proceso de restauración en el Museo Municipal de Algeciras.

procede de las intervenciones de urgencia llevadas a cabo en la Calle Cánovas del Castillo entre 1995 y 1996 y que fueron dirigidas por José María Gener Basallote⁽⁹⁷⁾.

Las características más destacadas de las dos casas excavadas en el solar de referencia, son la adaptación a la topografía, pues al estar situadas sobre la ladera de una colina se había aterrazado el terreno previamente antes de la construcción de las viviendas y el original sistema de abastecimiento de agua, consistente en una canalización o acequia que, procedente de la zona más elevada de la colina (actual Plaza Alta), discurría junto a las casas para proporcionarles un abastecimiento continuo. En cuanto a las plantas y la compartimentación interior, las viviendas de *al-Binya* responden a los esquemas ya conocidos en el urbanismo islámico (entrada con zaguán, estancias situadas en torno a un patio, suelos de tierra batida o solerías, etc.), teniendo un paralelo muy cercano en las casas excavadas en el Arrabal de Enmedio de Ceuta⁽⁹⁸⁾. En el transcurso de la excavación se recuperaron numerosos fragmentos de cerámica –entre ellos una tinaja estampillada casi completa (Lám. 7)-, un plato de Paterna, mangos de rueca, agujas, etc... La cronología de ambas viviendas hay que situarla entre finales del siglo XIII y primeras décadas del XIV.

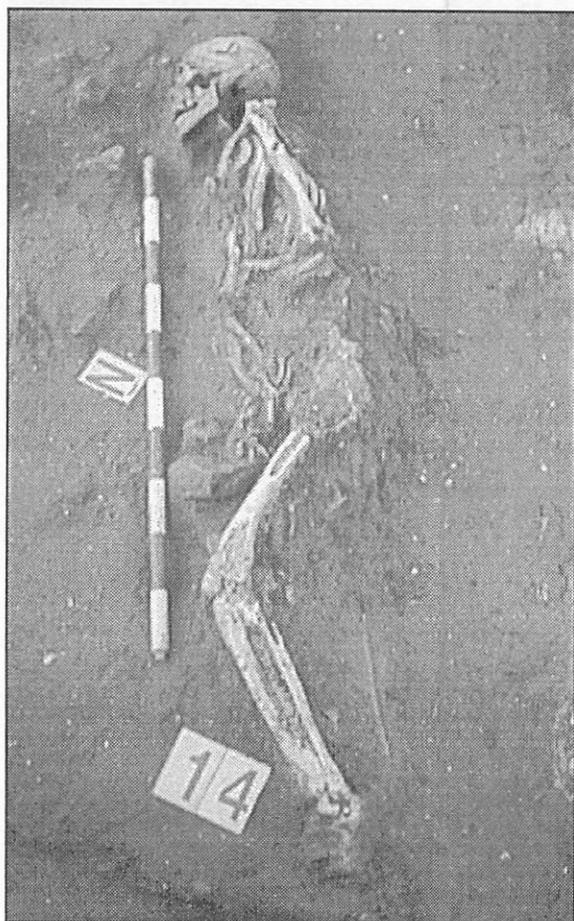


Lámina 8. Necrópolis meriní. Zona excavada en la Prolongación de la Avda. Blas Infante. Inhumación en fosa simple.

9.- LA NECRÓPOLIS MERINÍ

Aunque ya era conocida su ubicación por hallazgos antiguos, la excavación de parte de la necrópolis de la Algeciras meriní entre 1997 y 1998 fue motivada, al igual que en el caso de las murallas, por las obras de prolongación de la Avenida Blas Infante cuyo trazado afectaba a una zona donde se sabía de la existencia de inhumaciones. En total se documentaron ciento treinta y cuatro complejos funerarios, aunque sólo se pudieron delimitar los flancos sur y sureste de la necrópolis, por lo que ésta debe extenderse sobre una superficie muy superior en dirección norte, ocupando los patios del actual cuartel del Fuerte de Santiago⁽⁹⁹⁾.

La mayoría de los enterramientos consisten en inhumaciones en fosas simples, sin revestimiento ni cubiertas (Lám. 8). El ritual funerario se ajusta a lo prescrito por la tradición islámica: los cadáveres se colocan en posición de decúbito lateral derecho, con el rostro orientado en dirección al sureste y los pies al nordeste, las piernas ligeramente flexionadas y las manos situadas sobre la región púbica.

No se han documentado ajuares asociados a las tumbas, a excepción de algunos alfileres de cobre que debieron usarse para ajustar la mortaja al cadáver y, en dos ocasiones, una serie de clavos de hierro, alineados a ambos lados de los esqueletos, que pertenecieron a parihuelas u otras estructuras de madera que sirvieron para transportar el cadáver y depositarlo sobre la fosa.



Lámina 9. Estela funeraria de cerámica vidriada procedente de la necrópolis meriní de Algeciras.

En cuanto a los materiales cerámicos recuperados, únicamente aparecieron en los niveles correspondientes a la necrópolis dos fragmentos de estelas funerarias de cerámica vidriada (Lám. 9) y varios fragmentos concertados de un jarro con pico vertedero.

Entre los esqueletos exhumados están representados ambos sexos, constatándose diversos grupos de edad e individuos con intensos desgastes en las piezas dentarias.

En la parte excavada de la necrópolis se ha documentado una gran concentración de tumbas, observándose frecuentemente enterramientos superpuestos e incluso algunos que se han visto afectados por la excavación de fosas posteriores. También se han documentado dos fosas que contenían varios cráneos y diversos huesos largos, correspondientes a osarios formados con los huesos de tumbas destruidas al excavar fosas más modernas.

En lo que respecta a la tipología de las sepulturas en la necrópolis de *al-Binya*, son muy numerosas las que podrían encuadrarse dentro del tipo de tumbas simples, abiertas directamente en la tierra y colmatadas con la misma tierra extraída durante el proceso de excavación. En dos casos las sepulturas aparecen revestidas, bien con ladrillos, bien con una estructura de mampostería. La mayor parte de estas fosas no muestran ninguna señal exterior, estando cubiertas únicamente con la tierra extraída en el transcurso de su apertura, aunque algunas -9 tumbas- presentan cubiertas de tejas. Sólo una inhumación se señala con una cubierta formada por lajas de piedra.

Mención aparte merecen los restos de una estructura arquitectónica más compleja, de planta rectangular o cuadrada, que fue identificada como un panteón o *qubba*, del que sólo se conservaba la cimentación y parte del alzado de dos de sus muros. Esta construcción funeraria estaba orientada, al igual que el resto de los enterramientos, en sentido nordeste-suroeste. Pudo edificarse para servir de sepultura a un varón de reconocida santidad o a miembros de una misma familia. No se

documentó ningún enterramiento en el interior de este complejo funerario puesto que las obras de construcción del Cuartel del Calvario lo habían arrasado en exceso, aunque sí se localizó una sepultura abierta sobre uno de sus muros, lo que indica que fue abandonado en época islámica y vuelto a utilizar el espacio que ocupaba con fines funerarios.

10.- CONCLUSIONES

La primera consideración que habría que hacer, a la luz de los trabajos de recuperación e investigación arqueológica que en los últimos años se están desarrollando en la ciudad, es significar los avances que, en todos los sentidos, se han logrado en el *corpus* de conocimientos existentes sobre la Algeciras meriní y que han venido a confirmar y, a veces, a completar lo que ya se conocía por medio de las fuentes cronísticas, documentales, cartográficas y fotográficas. Estos avances resultan más llamativos si tenemos en cuenta que se han realizado en el transcurso de apenas tres años.

No obstante, estas aportaciones de la arqueología urbana han sido posibles gracias a la previa realización de un exhaustivo trabajo de análisis e interpretación de las fuentes medievales, de la planimetría histórica moderna y contemporánea, del estudio y documentación de los restos emergentes y de los trabajos de clasificación y ordenación tipológica de los hallazgos casuales de materiales muebles, que, en conjunto, habían proporcionado un completo *corpus* de conocimientos teóricos sobre la *al-Binya* meriní, *corpus* que ha facilitado enormemente la interpretación y el ajustado análisis de los restos exhumados en las diversas intervenciones arqueológicas.

En otro orden de cosas, es necesario resaltar la importancia que los datos aportados por la intervención arqueológica de la Calle San Nicolás, nº 1 (factoría de salazones), ha aportado para el conocimiento, tanto de la Algeciras romana, como del ya constatado asentamiento bizantino. Algeciras, a partir de ahora, viene a unirse a ese escaso número de ciudades de la *Spania* bizantina -Cartagena, el Puerto de Santa María, Málaga y Ceuta- que cuentan con documentación arqueológica del siglo VI y principios del VII.

En cuanto a los avances sobre la Algeciras islámica, las siete excavaciones realizadas en los baños, las murallas y la necrópolis meriní, han servido para documentar lo que se presenta como una de las etapas más floreciente de la historia de la ciudad: los siglos XIII y XIV.

Abu Yusuf Ya'qub proyectó en Algeciras una ciudad que contenía todos los elementos que caracterizan el urbanismo tradicional islámico: zona áulica (con alcázar, mexuar, mezquita, baños reales, etc...), barrios para una clase media acomodada (funcionarios, artesanos, comerciantes, etc...), espacios destinados a la milicia, zona portuaria comercial y militar, necrópolis propia, etc...) e, incluso, una red de evacuación de aguas residuales (cloacas). Todo ello circundado y defendido por un recinto murado de características excepcionales en el contexto edilicio de al-Andalus (murallas de cal y canto, torres de flanqueo revestidas de excelente sillería, profundo foso de obra, puertas con pasadizos acodados y patios-trampas, doble barbacana, etc...).

La existencia de esta ciudad portuaria doble, dotada de poderosas fortificaciones, unas atarazanas, puerto fluvial y numerosa población, y que constituía una amenaza directa para la Andalucía cristiana, desencadenó una decidida y persistente política castellana que iba dirigida a neutralizar el creciente poder meriní en al-Andalus y que tenía como principal objetivo la conquista de Algeciras y su territorio. Este hecho viene a confirmar el acierto que tuvo Abu Yusuf a la hora de fundar *al-Binya* en la orilla norte del río de la Miel, junto a la vieja medina algecireña. El fracasado cerco de Fernando IV (1310) y el largo y penoso asedio de Alfonso XI (1342-44) corroboran la eficacia del sistema de defensa estática establecido por los meriníes en Algeciras y la inexpugnabilidad de una ciudad que fue capital de sus territorios andalusíes entre los siglos XIII y XIV.

NOTAS

- (1) Véase, para fuentes clásicas: TORREMOCHA, A y HUMANES, F., *Historia económica del Campo de Gibraltar*, Cámara de Comercio del Campo de Gibraltar, Algeciras, 1989. Para las fuentes medievales: ABELLÁN, J., *El Cádiz islámico a través de sus textos*, Cádiz, 1996, y TORREMOCHA, A., *Algeciras entre la Cristiandad y el Islam*, Instituto de Estudios Campogibraltares, Algeciras, 1994.
- (2) BUENO LOZANO, M., *El renacer de Algeciras a través de los viajeros*. Algeciras, 1988 y TORREMOCHA SILVA, A., *Op. Cit.* (1994).
- (3) Sobre todo, la realizada por J. P. de Verboon, sistematizada en PARDO, J.C., *La fortaleza inexistente. Proyectos de Jorge Próspero de Verboon sobre Algeciras*, Algeciras, 1995.
- (4) SANTACANA Y MENSAYAS, E., *Antiguo y moderno Algeciras*. Algeciras, 1901; PEREZ-PETINTO, M., *Historia de la muy noble, muy patriótica y excelentísima ciudad de Algeciras*, Inédito, 1944; REQUENA, F., *Muhammad y al-Qasim, "amires" de Algeciras*, Antequera, 1956 y DELGADO, C., *Algeciras, pasado y presente de la ciudad de la bella bahía*, Algeciras, 1982.
- (5) VICENTE, J. I. y MARFIL, P., "Nuevas perspectivas de la arqueología romana de Algeciras", *Almoraima*, 5, págs. 127-145.
- (6) LIZ GUIRAL, J., "Prospección arqueológica con sondeo estratigráfico en la zona E. de las murallas medievales de Algeciras (Cádiz)", *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1985, Tomo II, Sevilla, 1997, pág. 184.
- (7) MARFIL, P. Y VICENTE, J. I., "Reflexiones en torno al hallazgo de cerámica helenística en Algeciras", *Almoraima*, 6, 1991, págs. 119-122.
- (8) RODRÍGUEZ OLIVA, P., "La arqueología romana de Algeciras (Cádiz)", *Bimilenario del acueducto de Segovia*, Barcelona, 1977, págs. 345-349.
- (9) RODRÍGUEZ OLIVA, P., "Pilar romano con inscripción votiva hallado en Algeciras", *Colección Estudios Históricos*, 2, Ceuta, 1973.
- (10) JIMÉNEZ, C.; AGUILERA, L. y GARZÓN, E., "Excavaciones de urgencia en el solar de la calle San Nicolás 17. Una nueva factoría de salazones en Algeciras (Cádiz)", *A.A.A.* '92, Tomo III, Cádiz, págs. 65-69.
- (11) BERNAL, D., "Algunas reflexiones sobre la economía y el comercio del Campo de Gibraltar en época tardorromana a través del registro arqueológico subacuático", *Caetaria*, 2, Algeciras, 1998, págs. 48-78.
- (12) VICENTE, J. I. y MARFIL, P., "Nuevas perspectivas de la arqueología romana de Algeciras", *Almoraima*, 5, 1991, págs. 127-145.
- (13) *Ibidem*.
- (14) BERNAL, D., "Aportación al conocimiento de Algeciras en época tardorromana: las lucernas de tipo paleocristiano procedentes de su Museo Municipal", *Almoraima*, 13, 1995, págs. 137-148.
- (15) SEDEÑO, D., "Sobre la localización de *Julia Traducta*. Fuentes antiguas y relatos históricos modernos", *Actas del I Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar*, Ceuta-Madrid, 1987, págs. 811-819.
- (16) TORREMOCHA, A., "Las fortificaciones medievales de Algeciras", *Actas del I Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar*, Ceuta-Madrid, 1987, pág. 356.
- (17) MAROT, T., "Aproximación a la circulación monetaria en la Península Ibérica y las Islas Baleares durante los siglos V y VI: la incidencia de las emisiones vándalas y bizantinas", *Revue Numismatique*, 152, 1997, pág. 159 y ss.
- (18) *Fath al-Andalus*, Edit. y trad. por Joaquín de González, Argel, 1899, pág. 67 del texto árabe y 75 de la traducción. Su constructor fue el arquitecto Abd-Allah Ben Jalid (FAGNAN, E., *Annales du Maghreb et de l'Espagne*, Trad. parcial del *Tarij* de Ibn al-Athir, Argel, 1901, pág. 142.
- (19) "Esta ciudad (al-Yazirat al-Hudra) fue amurallada y fortificada por el Emir Muhammad I" (IBN HAYYAN, "Al-Muqtabis", Trad. por J. E. Guraieb, en *Cuadernos de Historia de España*, Tomo XV, 1951, pág. 339).
- (20) FAGNAN, E. *Op. Cit.*, pág. 235 y DOZY, R., *Investigaciones acerca de la Historia y de la Literatura de España durante la Edad Media*, Trad. por D. Antonio Machado y Álvarez, tomo I y II, Sevilla-Madrid, pág. 338.
- (21) AL-HIMYARI, *Kitab-ar-Rawd al-M=itar*, Trad. por E. Lévi-Provençal, en *La Péninsule Ibérique au Moyen Âge*, Leiden, 1938, pág. 92. Este mismo autor dice que las hizo edificar sólidamente y rodear de muros elevados (pág. 91).
- (22) AL-HULAL AL-MAWSIYYA, Crónica árabe de las dinastías almorávide, almohade y benimerín, Trad. por A. Huici Miranda, Tetuán, 1952, Tomo I, pág. 66.
- (23) EL IDRISI, *Geografía de España*, Edic. Anubar, Valencia, 1974, pág. 13.
- (24) VERBOON, J. P., *Descripción del sitio donde se hallan las célebres Algeciras...*, A. H. M., (Sept. de 1726), Sig. 3585, fol. 4.
- (25) Aparecido en *La Ilustración Española y Americana*, año 1883.
- (26) Para mayor abundancia de datos sobre el recinto defensivo y las puertas de la Villa Vieja, véanse: TORREMOCHA SILVA, A., *Op. Cit.*, (1994), págs. 76 a 110 y, TORREMOCHA SILVA, A. y SÁEZ RODRÍGUEZ, A. J., "Fortificaciones islámicas en la orilla norte del Estrecho", *Actas del I Congreso Internacional Fortificaciones en al-Andalus, Algeciras*, 1998, págs. 172 a 181.
- (27) Una descripción de los edificios notables existentes en la medina algecireña (mezquitas, alcázar, baños, etc...), puede encontrarse en: TORREMOCHA SILVA, A., *Op. Cit.*, (1994), págs. 250 a 258 y, del mismo autor, *Algeciras Islámica, Op. Cit.*, págs. 7 a 33.
- (28) LEROUX, E., *Les sciences en Orient. Leur transmission à l'Occident par les traductions latines*, Paris, 1876, T. II, pág. 241 y LECLERC, L., *Histoire de la Médecine Arabe exposé complet des traductions du Grec*, B. Franklin, Nueva York, 1876, T. I, p. 571.
- (29) ABD AL-WAHID AL-MARRAKUSI, *Kitab al-M=yib fi taljis ajbar al Magrib*, Trad. por A. Huici Miranda, en Colección de Crónicas Árabes de la Reconquista, Tetuán, 1955, pág. 8 y AL-HIMYARI, "Kitab-Ar-Rawd al-M=itar", Trad. por Lévi-Provençal, E., en *La Péninsule Ibérique au Moyen Âge*, Leiden, 1938, pág. 91.
- (30) AL-HIMYARI, *Op. Cit.*, pág. 93.
- (31) AL-HIMYARI, *Op. Cit.*, págs. 92-93.
- (32) Cuando desembarcaron los almorávides en Algeciras en el año 1086, las atarazanas se hallaban aisladas de la zona habitada, pues leemos en las "memorias" de Abd-Allah que los almorávides desembarcaron de noche en las atarazanas y que los habitantes de la ciudad vieron como al amanecer habían levantado un campamento sin saber cuando habían llegado (LÉVI PROVENÇAL, E. y GARCÍA GÓMEZ, E., *El siglo XI en primera persona. Las "memorias" de Abd-Allah, último rey Zirí de Granada*, Alianza Editorial, 2 Edición, Madrid, 1980, pág. 200). A mediados del siglo XII ya debían estar rodeadas las atarazanas por el citado arrabal, pues El Idrisi dice que *estaban situadas en el interior de la ciudad* (EL-IDRISI, *Op. Cit.*, pág. 165).
- (33) AL-QALQASANDI, *Subh al-Asa fi kitab al-insa*, Trad. por Luisa Seco de Lucena, Valencia, 1975, pag. 28. (Al-Qalqasandi tomó estos datos de Ibn Said al-Magribi).

- (34) Además de estas tres ciudades, Abu Yusuf recibió los castillos y villas fortificadas que hay entre Algeciras y Ronda (Castellar, Jimena, Gaucín, Estepona y Marbella). La exigencia del emir magrebí de que se le entregaran las tres citadas ciudades no era baladí. Tarifa y, especialmente, Algeciras eran los dos puertos andaluces más cercanos a la costa africana. Su posesión aseguraba la llegada en pocas horas de tropas desde Ceuta, Tánger o Alcazarseguer y, también, un retorno rápido y seguro a la tierra magrebí en caso de retirada forzada. Ronda era la fortaleza desde la cual se podía controlar los castillos y tierras meriníes del interior, así como los cercanos territorios nazariés.
- (35) ARIÉ, R., *L'Espagne musulmane au temps des Nasrides (1232-1492)*, Éditions E. de Boccard, Paris, 1973, pág. 70. Según Ibn Jaldun, Ibn Hisam cruzó el Estrecho y desembarcó en Tánger, donde hizo entrega a Abu Yusuf de la ciudad de Algeciras.
- (36) IBN ABI ZAR, *Rawd al-Qirtas*, Trad. por Huici Miranda, A. en textos Medievales, N1 13, 20 Edición, Tomo II, pág. 595 e IBN JALDUN, *Histoire des Berbères*, Trad. por el Baron de Slane, Paris, 1969, Tomo IV, pág. 77.
- (37) Antes de pasar al Magreb, el emir nombró gobernador de Algeciras a Umar Ibn Yahya Ibn Mahalli, dejando en la ciudad un destacamento de 1.000 caballeros meriníes.
- (38) CRÓNICA DE ALFONSO DÉCIMO, *B.A.E.*, Edit. Atlas, Tomo LXVI, Madrid, 1953, pág. 57.
- (39) *Al-Dajira al saniyya*, edición de Abd al-Wahhab Ibn Mansur, Rabat, 1972, pág. 90.
- (40) IBN MARZUQ, *El Musnad: Hechos memorables de Abu-l-Hasan, sultán de los Benimerines*, Traducción y notas por M. J. Viguera Molins, Madrid, 1977, pág. 102.
- (41) *Rawdat al-nisrin*, traducción y notas de M. A. Manzano Rodríguez, Madrid, 1989, pág. 30. El *Qirtas* dice al respecto que "murió en el alcázar de su ciudad nueva, en Algeciras, en la mañana del martes 22 de muharram del 685 (20 de marzo de 1286)" (IBN ABI ZAR, *Op. Cit.*, Tomo II, pág. 684).
- (42) "Fue proclamado califa en Algeciras el día en que murió su padre... Le llegó la noticia estando en Fez; apresuró su viaje a Tánger y encontró allí a la escuadra que le esperaba; pasó el mar y fue a Algeciras donde estaban reunidas todas las cábilas benimerines y árabes; le renovaron allí el juramento de fidelidad y convinieron en proclamarlo todas las tribus benimerines y árabes y todos los musulmanes de al-Magrib y de al-Andalus..." (IBN ABI ZAR, *Op. Cit.*, Tomo II, pág. 685).
- (43) IBN ABI ZAR, *Op. Cit.*, Tomo II, pág. 681.
- (44) Después del cerco del Infante D. Pedro, los alrededores de Algeciras se habían mostrado una zona poco segura. Hubiera ido contra las más elementales reglas de la poliorcética construir unos edificios reales en descampado sin la protección de una muralla.
- (45) VERBOON, J. P., *Doc. Cit.*
- (46) Su planta era muy similar a la de al-Mansura (Tremecén) y el Afrag de Ceuta, fundadas respectivamente por los emires Abu Yaqub, en 1302, y Abu Said, en 1328-29.
- (47) Solución que encontramos en fortificaciones serranas del mediodía andaluz, en la muralla almohade de Sevilla, en Rabat (alcazaba de los Udaya) y en el frente de tierra de la alcazaba de Gibraltar.
- (48) MARÍN, P., *Op. Cit.*, pág. 202. La braza española medía 1,67 m.
- (49) VERBOON, J. P., *Doc. Cit.*, fol.3.
- (50) Juan A. Souto ha publicado algunos trabajos sobre marcas de canteros y otros signos lapidarios realizados en el ámbito islámico: SOUTO, J. A., "Marcas de cantero, graffiti y signo mágicos en el mundo islámico: panorámica general" en *Actas del V Coloquio Internacional de Glyptografía, II*, Pontevedra, 1998, págs. 991-1024 y "De glyptografía omeya: una muestra de marcas de cantero de Khirbat al-Mafjar", en *Actes du VIe Colloque International de Glyptographie de Samoëns*, Braine-le-Château, 1989, págs. 453-473.
- (51) En el *Rawd al-Qirtas* se hace referencia al gran número de cautivos cristianos que fueron vendidos en Algeciras entre 1283 y 1286. En los *Miráculos Romançados* se mencionan a varios cautivos que lograron escapar de *al-Binya* (FRAY SEBASTIÁN DE VERGARA, *Vida y milagros del Thaumaturgo español Moysés segundo*, Madrid, 1736).
- (52) MANZANO RODRÍGUEZ, M.A., *La intervención de los benimerines en la Península Ibérica*, C.S.I.C., Madrid, 1992, pág. 64 y nota 178.
- (53) Dice Ibn Abi Zar que en el año 1315-16 *Amandó el emir de los musulmanes (Abu Sa'id) construir en Algeciras la puerta frontera al puente y después rodeó de parapetos toda la ciudad*" (IBN ABI ZAR, *Op. Cit.*, Tomo II, pág. 727).
- (54) MARTÍNEZ LILLO, S., "La continuidad de la arquitectura bereber en el Magreb. Algunos ejemplos en lo militar y religioso", en *La Arquitectura en el Islam Occidental*, El Legado Andalusi, Madrid-Barcelona, 1995, pág. 153.
- (55) "... y corre la muralla (de Carteia) hasta la mar, y métese por la tierra con una cava por delante bien honda, pues al cabo de tantos siglos es viva hoy" (HIERNÁNDEZ DEL PORTILLO, A., *Historia de Gibraltar*, Edición, introducción y notas por A. Torremocha Silva, U.N.E.D., Algeciras, 1994, pág. 159).
- (56) CRÓNICA DE ALFONSO EL ONCENO, *B. A. E.*, Edit. Atlas, Tomo LXVI, Madrid, 1953, pág. 362.
- (57) MARÍN, P., *Op. Cit.*, pág. 202.
- (58) FARIÑAS DEL CORRAL, M., *Tratado de las Marismas desde Málaga a Cádiz*, Ronda, 1663, Edición facsímil por A. Caffarena, Málaga, 1965, fol. 40. En los *Miráculos Romançados*, un cautivo relata que, cuando huía de *al-Binya*, "llegó a una pared muy fuerte de arganasa, y entraba en la mar bien ocho passadas" (MARÍN, P., *Op. Cit.*, pág. 173).
- (59) IBN MARZUQ, *Op. Cit.*, pág. 171.
- (60) En ella debió existir una puerta o vano con una reja que permitía el paso del agua desde el foso hasta el río, pero que impedía el acceso desde el río hasta el interior del foso.
- (61) VERBOON, J. P., *Doc. Cit.*, fol. 3.
- (62) En un plano de la Bahía, ya citado, levantado en 1627 por Luis Bravo, se representan las dos corachas algecireñas y las torres marítimas edificadas por los meriníes en ambas villas (CALDERÓN QUIJANO, J. A., *Las fortificaciones de Gibraltar en 1627*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 1968, fig. 2).
- (63) El fracasado cerco de Fernando IV (1310) y los veintidós meses de asedio que sufrió la ciudad entre 1342 y 1344, recogido con todo pormenor en la Crónica de Alfonso XI, sin que el rey de Castilla lograra abrir brecha en las murallas, avalan el éxito de la obra defensiva meriní en Algeciras.
- (64) J. P. de Verboon (1724) refiere que las puertas de la Villa Nueva "estaban bien cubiertas y desenfiladas" (VERBOON, J. P., *Doc. Cit.*, fol. 3).
- (65) Para M. Ación Almansa, M. A. Martínez Núñez y Patrice Cressier, las puertas meriníes se construyeron a imitación de las puertas almohades de Rabat y Marrakech (ACIÉN ALMANSA, M. y MARTÍNEZ NÚÑEZ, M. A., "Datos arqueológicos sobre la presencia meriní en Málaga", en *Actes du Colloque "Fas et al-Andalus"*, Fez, 1995, pág. 2 y CRESSIER, P., *La fortification islamique au Maroc: éléments de bibliographie*, en *Archéologie Islamique*, N° 5, 1995, pág. 186.

- (66) Representaban la "escenografía del poder", en palabras de Patrice Cressier (CRESSIER, P., "Apuntes sobre fortificación islámica en Marruecos", en *I Congreso Internacional "Fortificaciones en al-Andalus"*, Excmo. Ayuntamiento de Algeciras-U.N.E.D., Algeciras, 1996 (publicación de las actas en 1998), pág. 130. Para Sergio Martínez Lillo, las puertas de los recintos urbanos almohades "habría que considerarlas como grandes accesos monumentales con más significado propagandístico que estrictamente militar" (MARTÍNEZ LILLO, S., *Op. Cit.*, pág. 153).
- (67) Dice Ibn Abi Zar que en el año 1315-1316 Amandó el emir de los musulmanes construir en Algeciras la puerta frontera al puente (IBN ABI ZAR, *Op. Cit.*, Tomo II, pág. 727).
- (68) MARÍN, P., *Op. Cit.*, pág. 176.
- (69) AL-HIMYARI, *Op. Cit.*, pág. 93
- (70) En los planos de J. P. de Verboon aparece abierta en el seno de una gran torre de planta rectangular que tenía unas dimensiones de 26 x 17 metros.
- (71) CRÓNICA DE ALFONSO XI, *Op. Cit.*, pág. 352.
- (72) MARÍN, P., *Op. Cit.*, pág. 220.
- (73) MARÍN, P., *Op. Cit.*, pág. 225
- (74) MORA-FIGUEROA, L., *Glosario de Arquitectura Defensiva Medieval*, 2 Edición, Universidad de Cádiz y Cátedra General Castañón, Cádiz, 1996, págs. 48 y 265. Ramiro López había estado en contacto con la arquitectura militar andalusí cuando participó en el cerco y rendición de Granada formando parte del ejército de los Reyes Católicos.
- (75) IBN ABI ZAR, *Op. Cit.*, Tomo II, pág. 681. Según la Dajira, "en ambas ciudades (Fas al-Yadid y al-Binya) construyó aljamas, alminares, alcázares, baños, acequias y puentes" (DAJIRA, *Op. Cit.*, pág. 90).
- (76) IBN ABI ZAR, *Op. Cit.*, Tomo II, pág. 670.
- (77) VERBOON, J. P., *Doc. Cit.*, fol. 3.
- (78) REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA, *Colección Salazar*, M. 114, fol. 13 r.
- (79) IBN ABI ZAR, *Op. Cit.*, Tomo II, pág. 684.
- (80) IBN AL-AHMAR, ISMAIL, *Rawdat al-nisrin fi dawlat Bani Marin*, Edición de M. A. Manzano, Madrid, 1989, pág. 30.
- (81) Su sepultura definitiva fue al panteón real de Chella (IBN ABI ZAR, *Op. Cit.*, Tomo II, pág. 694).
- (82) GRAN CRÓNICA DE ALFONSO XI, *Op. Cit.*, Tomo II, pág. 283. Cuando un año después desembarcó Abu-I-Hasan en al-Andalus "e entrado este rey en su alcaçar de la villa de Algezira, preguntó por el lugar do yaziá enterrado su hijo el infante Abomelique; e Mahomad Alaçafi su alcaide ge lo fue a mostrar..." (GRAN CRÓNICA..., pág. 331).
- (83) CAMBAZARD-AMAHAN, C., *Op. Cit.*, pág. 222.
- (84) ACIÉN ALMANSA, M. Y MARTÍNEZ NÚÑEZ, M. A., *Op. Cit.* (1995), pág. 2.
- (85) DAJIRA, *Op. Cit.*, pág. 90.
- (86) AL-HIMYARI, *Op. Cit.*, pág. 93.
- (87) MARÍN, P., *Op. Cit.*, pág. 161.
- (88) REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA, *Colección Salazar*, M. 114, fol. 13 r.
- (89) ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS, G.M., *Leg. 3618, M.P.D. XIV-34*.
- (90) Según al-Himyari, Abd al-Rahman III "los hizo edificar sólidamente y rodear de muros elevados" (AL-HIMYARI, *Op. Cit.*, pág. 91). Para mayor abundancia, véanse, TORREMOCHA SILVA, A., *Op. Cit.* 1995, págs. 258 y 259, y TORREMOCHA SILVA, A. y SÁEZ RODRÍGUEZ, A., *Op. Cit.*, 1998, pág. 181).
- (91) Sobre la puerta de las atarazanas de Salé, véase: TERRASSE, H., "Les portes de l'arsenal de Salé", en *Hespéris*, Tomo II, año 1922, págs. 357 a 371.
- (92) CAMBAZARD-AMAHAN, C., *Op. Cit.*, pág. 229.
- (93) DÍAZ MARTÍN, L. V., *Itinerario de Pedro I de Castilla. Estudio y regista*. Universidad de Valladolid, 1975, pág. 371.
- (94) MARÍN, P., *Op. Cit.*, pág. 176.
- (95) IBN ABI ZAR, *Op. Cit.*, Tomo II, pág. 682.
- (96) PAVÓN MALDONADO, B., *Op. Cit.*, pág. 52.
- (97) Los resultados de esta intervención han sido publicados en la revista del MMA: GENER BASALLOTE, J. M., "Excavación Arqueológica de Urgencia de dos casas islámicas medievales en la Villa Nueva de Algeciras", "2, Algeciras, 1998, págs. 90-130 y, del mismo autor, "Aproximación a la evolución urbanística de la Villa Nueva de Algeciras desde la perspectiva histórico-arqueológica", *Caetaria*, 1, 1996, págs. 53-65.
- (98) HITA RUIZ, J. M. y VILLADA PAREDES, F., "Unas casas meriníes en el Arrabal de Enmedio de Ceuta", *Caetaria*, 1, 1996, págs. 67-88.
- (99) Un primer estudio de la necrópolis meriní de Algeciras, puede verse en: TORREMOCHA SILVA, A. y NAVARRO LUENGO, I., "La necrópolis meriní de Algeciras (siglos XIII-XIV): una intervención arqueológica de urgencia en la prolongación de la Avenida Blas Infante", en *Caetaria*, 1, Algeciras, 1998, págs. 99-130.